

Letras

revista de arte y literatura

EDITORES:

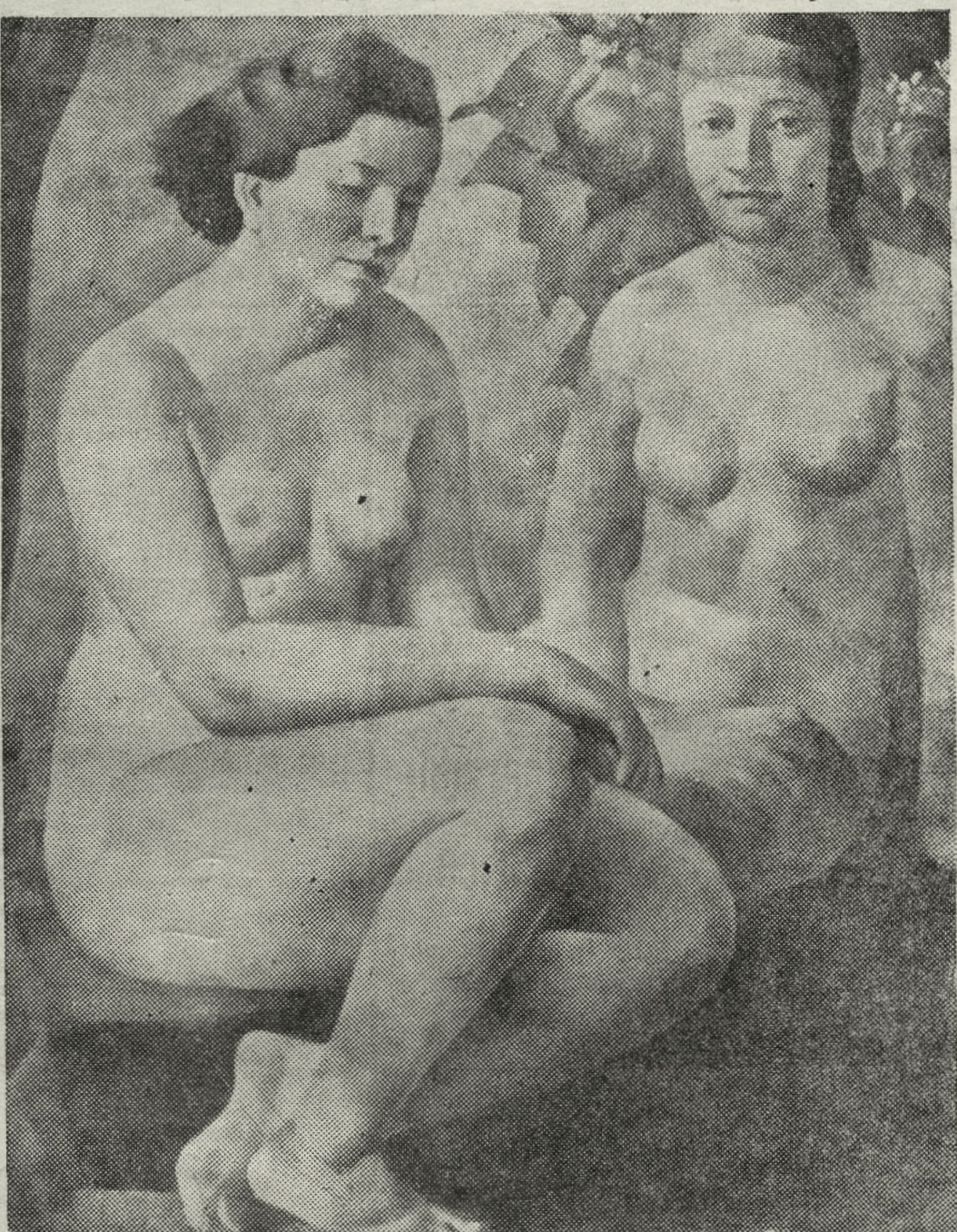
REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA, SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER, HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

librería SALVAT
Barcelona-Santiago

CASILLA 2292

40 CTS

AÑO II — Santiago de Chile, Octubre y Noviembre de 1929 — No. 14



"Dos Mujeres", dibujos de Alexander Posch. (Exposición de Darmstadt 1929).

Otras palabras

Varias veces "Letras" ha debido dirigirse a sus lectores para disculpar los atrasos de su aparición y prometer una regularidad, no siempre cumplida. Confesamos esto, sin cohibirnos, pues los que conocen las actividades intelectuales de nuestro país, saben de sobra las dificultades con que se tropieza al publicar una revista de la índole de la nuestra.

Las promesas de ahora serán las últimas, pues estamos en condiciones de cumplirlas estrictamente. La Librería Salvat, organización bien conocida de cuantos se ocupan en Chile de literatura, ha tomado a su cargo la edición y administración de "Letras", asegurando con ello la aparición de la revista los días 20 de cada mes.

"Letras" sigue siendo, como hasta ahora, un órgano literario libre, ecléctico, preocupado, por sobre todo, de reflejar la actividad literaria del mundo y difundir las obras menos conocidas, analizando al mismo tiempo el momento artístico americano y europeo. Su cuerpo de redactores es el mismo desde su fundación y su norma de trabajo continuará dentro de la seriedad y amplitud de criterio que la ha distinguido siempre.

La Librería Salvat, empresa comercial de gran radio de acción, difundirá "Letras" en forma mucho más eficiente que lo que se ha estado haciendo hasta ahora, asegurando, además, la puntualidad de su entrega al público, que ha sido, como ya dijimos, fijada los días veinte de cada mes.

Intención del folletín

Alguna vez creo haber leído, en una revista española, la defensa que alguien hacía de Baroja, por habersele llamado folletínista. El propio autor de "Zalacian, el aventurero", no se preocupó de defenderse y hasta creó que aceptó de buen grado el título que se le ofrecía. Obras posteriores, y no menos admirables como "El Laberinto de las Sirenas", afirman la tendencia esencialmente narrativa del "hombre malo de Itzea".

El folletín, dando a la palabra su acepción noble y verdadera, es un género que buena parte de la crítica mira con ojos aviesos. Ortega y Gasset llega a asegurar que después de su lectura queda mal gusto en la boca, como ocurre al que se entrega con exceso a un placer grosero. Tal vez pueda objetarse que para percibir ese mal gusto se necesita cierta delicadeza de paladar, pues el lector de la Invernizio está por encima de tales trastornos, y en caso de tratarse de un lector de paladar delicado, éste no irá más allá de veinte líneas de cualquier mal folletín, librándose así de quedar con la boca amarga.

En cuanto al folletín bueno, a la obra de acción, bien escrita, bien intrigada, con personajes bien observados, no hay temor de que produzca efectos tan desastrosos en el sentido del gusto.

En todo caso, un mal folletín será siempre mejor que una mala novela psicológica. Así el italiano Luigi Motta, mediocre autor de aventuras, se deja leer con más agrado que su conterráneo Da Verona, autor de pretenciosas psicologías.

No sé exactamente cuáles son las tendencias novelescas que dominan hoy. He oído "recetar", la novela dinámica, la novela lenta, minuciosa, del tipo Proust, y la novela poemática, como géneros que pueden llevar a la gran creación. Los adeptos de cada uno de estos géneros presentan el suyo como el único camino posible, y señalan entre ellos una inmensa distancia. Por mi parte, no los encuentro tan distanciados, ni creo que unos excluyan a los otros, pudiendo darse el caso, que un autor reúna estas tres tendencias en su obra total, y aún en un solo libro. El mismo Baroja, que ha hecho la novela psicológica en "El árbol de la ciencia", "Las agonías de nuestro tiempo", y otras, ha realizado también la novela de acción en numerosos volúmenes, y ha tocado el género poemático en esas canciones, tan propias de él, y que lo muestran actualmente como el más grande poeta de España.

Claro que Proust y Stevenson, por ejemplo, son dos mundos distintos, pero existen escritores que pueden reunir sus orientaciones, no quizá en toda su esencia, pero sí en los rasgos capitales.

El folletín aparece entonces no como un género tan desvinculado de los otros, según ha querido presentarlo cierta crítica. Lo que ocurre en este caso es que para mucha gente lo liviano, lo fácil de leer carece de méritos. Ante un escritor de esta naturaleza exclaman: "Es un superficial".

Tan ardiente deseo de "profundidad" ha llevado a ciertos nove-

listas a extremos lamentables. Hemos visto acumular detalles, confiándose a la pragmática de Ortega y Gasset, con objeto de crear al personaje la atmósfera psicológica, hemos visto realizar la novela "morosa" acumulando unos sobre otros elementos sin valor alguno. Para las gentes de poca experiencia esta literatura puede tener algún valor, pero quien conoce los resortes novelescos no tarda en descubrir el truco y la vaciedad que hay tras él. Porque bien está que Proust se convierta en un buzo en el océano de su obra, pero cuando en vez de océano el escritor no tiene sino un lavatorio, lo vemos chapotear miserablemente.

Otros condenan al folletín, diciendo que la novela moderna, si quiere conservar su vida, tendrá que refugiarse en un relato despojado de acción, en el cual el estilo sea lo primero. La novela se convertirá entonces en una especie de poema, de divagación enriquecida de metáforas y de combinaciones verbales.

Este género aéreo y lírico no tiene ningún valor novelesco. Una obra de este carácter podrá hacerse grata en un volumen de ochenta páginas, con tipo grande y mucha blanco, pero no creo que nadie se acapaz de leerse 300 páginas de divagaciones poemáticas.

El folletín ha tenido siempre de su parte a la mayor cantidad del público lector, y en esto me parece encontrar un signo del sentido humano que se le niega. Una obra literaria sólo llega a la masa, sólo la conmueve y la apasiona cuando hay en ella una callada de vida bastante poderosa. La imaginación no excluye la fuerza humana de una novela. D'Arcthan es un personaje al cual se siente vivir con mayor vigor que a infinitos héroes de obras psicológicas, despojadas de acción en bien del minucioso análisis interno. Es claro que la impopularidad constituye justo orgullo literario. Obras para élites, para disciplinado intelectuales, significan el arte puro y la desesperación de los editores. No echemos margaritas a los cerdos. Está bien. Pero no olvidemos que si los cerdos se apasionan con un libro y lo agotan edición tras edición, no es porque sea un confite vacío, pintado de colores engañosos, sino porque es un alimento nutritivo, que responde a las necesidades de su fuerte organismo.

El folletín no es ese manjar artificial, ese inútil juguete de que hablan los que creen haber encontrado la pragmática de la novela ideal: es un género literario, tan noble como cualquier otro, y que corresponde a un estado de espíritu tan digno de tomarse en cuenta como los demás. Tiene su caudal de arte y si sus obras sobreviven a su tiempo, como ocurre en muchos casos, es porque él encierra el secreto animador de toda verdadera obra literaria.

Qué Pérez Escrich haya hecho folletín no puede ser un estigma para el género. También el Caballero Audaz ha hecho novela psicológica y todos estamos tan tranquilos.

SALVADOR REYES.

LIBROS PROXIMOS

En la presente semana deben aparecer tres libros de importancia que seguramente preocuparán a la crítica y alcanzarán éxitos editoriales, ellos son:

"La vida pintoresca de Artur-Bührle", por Pedro Sienna.
"La Palabra Desnuda", poemas de Augusto Iglesias.
"Noches y días", poemas por Raúl Guevra.

JUAN MARIN

Benjamín Jarnes ha publicado en la "Gaceta Literaria", de Madrid, un entusiasta artículo sobre el libro de poemas "Looping" de que el autor Juan Marín. Este libro encontró pésima acogida en nuestra crítica, pero, según parece, la crítica madrileña no está de acuerdo con la santiaguina.

Marín, poeta, médico y aviador, está actualmente en uno de los buques que acaban de conscribirse en Inglaterra; efectúa un viaje por los puertos ingleses, españoles y franceses. Terminado este servicio, partirá a Génova como delegado a un Congreso científico.

"LA NOVELA NUEVA"

Sigue el éxito de esta publicación quincenal. "Cap Polonio", de Joaquín Edwards Bello, se encuentra totalmente agotado, y en las copias de agotarse van "El dueño de los Astros", de Ernesto Silvestre Román y "Más de una Muerte", de Jacobo Nazaré.

Acaba de aparecer "Los tripulantes de la Noche" de Salvador Reyes, y está en prensa "Viento Sur", de Daniel de la Vega. "La Novela Nueva", cuenta ya con originales de Pedro Sienna, María Brunet, Augusto Iglesias, Oscar Lanús, etc.

"LA INFORMACION"

Esta revista editada por la Caja de Crédito Hipotecario se propone hacer una publicación que llegue a toda persona de cultura general. El Sr. Labarca Hubertson ha tomado la directiva y está empeñado en un trabajo serio y de trascendencia. El nombre de su directora es el más favorable anuncio.

"AUSTRAL"

Hemos recibido el primer número de esta revista publicada en Concepción y que acusa un valioso esfuerzo de la juventud intelectual de esa ciudad.

"DICCIONARIO HISTORICO, BIOGRAFICO Y BIBLIOGRAFICO DE CHILE"

Su autor, don Virgilio Figueroa, que algunos confunden con don Pedro Pablo Figueroa, nos ha enviado los tres tomos, ya aparecidos, de esta interesante obra histórica y literaria.

Es un cuadro histórico este "Diccionario" que resume más de un siglo y cuarto de la vida nacional, desde 1800 hasta hoy) y que es-

tudia y comenta todos los problemas nacionales.

De preferencia anotaremos que de la lectura general de los tres tomos publicados hasta hoy, se desprende un cuadro bastante completo de la historia del intelectualismo en Chile.

Se ha estudiado la obra de nuestros más representativos valores

literarios nacionales, y no es raro anotar ahí algunos "nuevos" que empiezan a orientarse por los caminos de una belleza serena y pura.

No es una obra adocenada y vulgar. Su lectura interesa; palpitan los recuerdos personales; se percibe el estímulo y el deseo de más comprensión, para los escritores

jóvenes; el ansia de reflejar todas las tendencias modernas de la ciencia, la industria y la vida literaria en Chile.

Don Virgilio Figueroa, no se ha contentado con leer las antologías nacionales, la obra de los poetas y los aplausos o las censuras de la crítica oficial. Ha ido a conocerlos personalmente, a informarse de sus

proyectos, a recibir sus juicios sobre el panorama artístico actual y sobre las modalidades nacionales que ha de ir tomando nuestra literatura; en síntesis: a recopilar conceptos actuales de crítica, de arte, de periodismo.

"Letras", no ha negado su cooperación al historiador don Virgilio Figueroa, y llegará a la mesa de redacción de este escritor, mientras termina los tomos que sigue escribiendo, para informarlo del movimiento literario nacional y de los valores intelectuales de otros pueblos.

Tendremos oportunidad de presentarle a los más destacados valores jóvenes de la actual generación literaria.

WALDO FRANK

El maestro de "El Redescubrimiento de América" ha pasado por nuestra tierra en vertiginoso viaje. Fracasaron las gestiones hechas ante nuestra Universidad para que él diera algunas conferencias entre nosotros.

Es una lástima. Después de haber oído este año a Ortega y Gasset y al Conde Keyserling, Waldo Frank habría completado el más valioso programa espiritual.

"UN VIAJE CON EL DIABLO"

Januario Espinoza, anuncia para estos días la publicación de un libro de cuentos titulado "Un viaje con el Diablo". Seguramente será otro valioso triunfo para el autor de "La Srta. Cortés Monroy", que es tan leído entre nosotros.

UN AFFICHE

¿Quiénes formaban el jurado que discernió los premios a los affiches de las fiestas primaverales?

El affiche que obtuvo el primer premio, debe haber sido el peor de los presentados al concurso, pues es difícil imaginar muchas tonterías como esa.

EL PREMIO NOBEL

En el momento de entrar en prensa nuestra edición, sabemos que el Premio Nobel ha sido concedido a Tomás Mann. Poco difundido entre nosotros, este novelista alemán es interesantísimo por la originalidad de sus creaciones y la fuerza interior de sus personajes.

En nuestro próximo número, posiblemente, estaremos en condiciones de dedicarle la "Hora". Sus libros traducidos al castellano son: "La muerte en Venecia" y "Su Alteza Real".

DISCOS

En uno de nuestros números pasados dimos la traducción de un interesante artículo de Laloy, sobre discos fonográficos, campo que es propicio a una vasta especulación artística. Tenemos el propósito de dedicar en "Letras", una sección especial a comentar esta materia, haciendo una breve reseña de las últimas producciones grabadas.

La Refrigeración Eléctrica simplifica las tareas domésticas y protege la salud.



Con sólo \$ 330
al contado
y mensualidades
de \$ 165,
le entregamos un

Refrigerador Eléctrico

que le proporcionará
comodidad y satisfac-
ción.

Entre los compradores
regalaremos

Una Cocina
Eléctrica,

Un aspirador de
polvo y

Una Cafetera
Eléctrica

en un sorteo que se
realizará el 31 de
Diciembre.

AHUMADA ESQ. COMPAÑIA

Compañía de Tracción y Alumbrado de Santiago

Montmartre

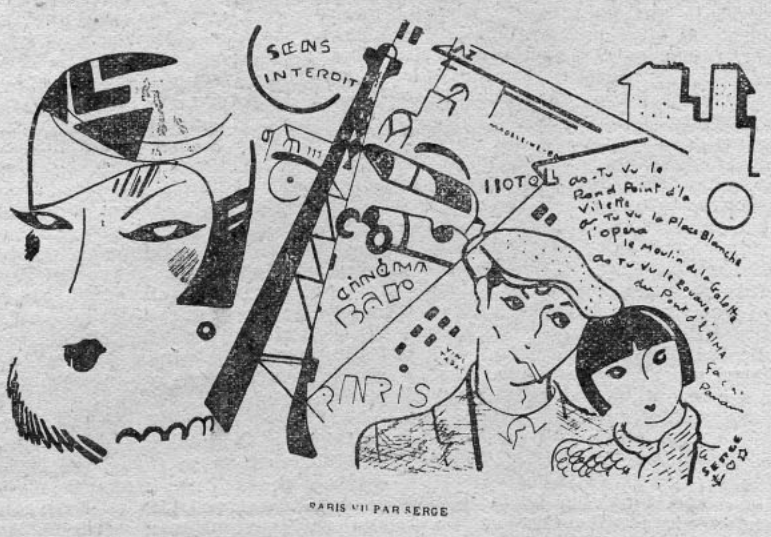
por primavera

(Traducido especialmente para "LETRAS")

Es una célula dotada de una vida particular. No puede fragmentarse. Su vida está encerrada en las dimensiones oficiales del distrito dieciocho. Su poder domina a París y la vida secreta de la mayor parte de las grandes ciudades del mundo entero, exceptuando las grandes ciudades italianas. Se entiende que no hay que presentar la cuestión bajo esta forma: ¿Cuál es la influencia de Montmartre sobre la vida clandestina de las grandes ciudades del mundo? Ni siquiera hay que pronunciar el nombre de Montmartre que ha caído en desuso. Montmartre, como el fonógrafo, se abruma con un pasado difícil. El Montmartre de los artistas, de los aprendices, de los canzonetistas y de las muchachitas apenas venales, desarmoniza con el Montmartre del cual nosotros somos los contemporáneos y que resplandece por sus sorprendentes luces, sus músicas que no perdonan, sus niñas limpias y elegantes, aún hasta el fin de las noches en que la embriaguez alcohólica llamea en sus cabezas. Las mujeres de Montmartre saben rodar con pulcritud en el arroyo. Ya no pueden compararse a esas chicas de la calle que en 1900 seducían a todos los jóvenes artistas que en esa época no podían prever casi nada de su porvenir ni del porvenir de sus ídolos.

De un pasado apacible nació el más grande Barrio Reservado del Mundo: una cosa casi indefinible y cautivadora. Todo lo que estas palabras: Barrio Reservado pueden contener de inteligencia y de color, Montmartre lo fabrica, lo desbasta, lo adorna, lo vende en mil distracciones de doble aspecto entre el gozo y el dolor.

A las diversiones de los suburbios sucedieron placeres que debían ser animados por la Socie-



dad de las Naciones. Nosotros estamos lejos de estas actividades. Todas las ciudades cierran sus Barrios Reservados. El vicio busca nuevos abrigos. Se descolora, se pinta, permanece poderoso, pero para llegar a una perfección que sólo es desanimadora para las gentes de gusto. Es decir, que el Diablo casi nada ha perdido de su clientela. Todas las grandes ciudades han cerrado sus calles dedicadas a la alegría. Ya no se encuentran mujeres en esos magníficos lupanares, testigos de las tradiciones patrióticas de una raza. Será necesario buscarlas en otra parte, en una sala de autopsia, en casa de un farmacéutico, por ejemplo, como en los Estados Unidos se encuentra alcohol donde los vendederos de paraguas...

Tal como es en estos momentos y por una duración ciertamente provisoria, el barrio de Montmartre, Representa la tradición en el placer nocturno de los hombres y de las mujeres. almacena en sus docks empavesados de fuegos multicolores las fuerzas contagiosas que, desde su nacimiento, el hom-

bre no cesa de extraer de la noche. Ahora la noche Montmartresa está aún saturada de riquezas inexploradas. Estas riquezas están entre el bien y el mal. Su descubrimiento no ennoblece al hombre, pero le da a veces una fugitiva visión de su personalidad, que vale bien otras enseñanzas.

Es, sin duda, un error querer comparar Montmartre con Montparnasse. Algunos piensan que uno se avejenta y que el otro llega al Zenith de su cielo. En Montparnasse la vida sentimental no es de ningún modo fecunda y el árbol no tiene raíces. Montparnasse es una estación de espera y Montmartre una forma de control sobre el pensamiento secreto francés y extranjero.

La cima de la Butte Montmartre, aquella que extrajo los elementos de lo pintoresco en el falso decorado campestre del Molino de la Galette, ya no existe. Es el fonógrafo antes del registrador eléctrico. La gran feria internacional del placer, ¡ay de mí!, no sin mañana, se extiende sobre los Bule-

plaza de Anvers, donde ella muere en la obscuridad y la sombra misteriosa que proyectan los arcos del Metropolitano.

La calle Pigalle es deslumbrante. Está poblada de signos. Es una imagen preparatoria de la falsa luz de los cercanos cataclismos sociales. Entre sus luces circula un pueblo de sombras y el angel exterminador comienza su triste labor que está todavía en su período lánguido. Todos los establecimientos nocturnos de esta calle y de otras calles que solapadamente preparan a los viajeros a las emociones de la amanecida, son en cierto modo pequeños music-halls donde el espectáculo comienza a media noche. Sin embargo, a pesar de su abundancia, que adorna la calle con mil signos fulgurantes, esos establecimientos no son bastante numerosos para alimentar la vida secreta de París, pero son demasiados para servir a los placeres de Europa y del Mundo. Sus instalaciones parecen apagarse, el disco rojo y verde de "Sevilla" está ya sin luces. Angelina de Sevilla y los gitanos ya no están allí. Queda un pueblo de negros animadores de címbalos y de saxofones, de cantantes que el alba vuelve paliduchas y de alegres mozos hinchados de excentricidades, como montgolfieres que pueden rigurosamente constituir un espectáculo. Se comprende bien que estos son los parroquianos.

Fuera de esas grandes iluminaciones que calientan salas vacías, otros cabarets abren algunas veces sobre la calle sus puertas acolchadas. La música rueda sobre la calzada fría como una bola de felpa. Estos cabarets dorados son, realmente, centros de atracción con muebles confortables, bien colocados en la noche, si se considera la noche como una sala de espectácu-

lo. Un pianista, un acordeón, un cantante anónima crean la atmósfera y la imponen. Es Lisette de Fil a la Patte cuyo talento es el de una gran cantante popular, es la pequeña blonda del Liberty, es Luciana Boyer, tan fonogénica. Es aquí donde aún se puede escuchar la canción popular de París, aquella que anima imágenes sentimentales que es bueno transponer cuando ellas están aun frescas. A las tres de la mañana el amor solo vale, por el cine que se puede llevar en el cerebro. Estamos en el dominio de las palabras que gran como los motores, palabras que reinventan el hombre y la mujer y todos los accesorios de los cuales ellos parecían fatigados.

Al alba las casas de placer cerebral se vacían. Han sido estradas como naranjas; nadie podrá extraer nada de ellas. Las de la calle Pigalle, las de la calle Blanche, las de otros lugares entre París y si se quiere Colombo, vienen terminar su noche a la Maison Rouge. La atmósfera es cálida como un vientre. Cada uno relata para sí, al azar, un poco de lo que considera como las sobras de su combustión diurna. Monsieur Carol ha escrito sobre este tema una muy bella canción. Es sencilla, emocionada, reúne las mejores lágrimas de Villon. Todo en las tabernas y en las mujeres no es tan exacto ni tan simple. De purgatorio en purgatorio cuando se sabe escoger su camino, se puede esperar el infierno o alcanzar el Paraíso.

A la puerta de estos dos establecimientos de placer, sin mezcla y sin censura, se desenvuelve el mismo film. En la calle Pigalle, en el cielo o en el infierno, si todo esto puede representar una idea social, el espectáculo no está en el interior sino en la calle.

P. M. O.

Del libro "Arcos" por Luis Moore Fuenzalida

QUE PRONTO APARECERA

INUTIL PRIMAVERA

En mi silencioso retiro, sin más lampadarios que los desvelos, la abulia y el desamor, blanden lividas guadañas, cercenando todo lo que quiere ser estallido de lumbre. No pierdas en sembrar en él, inútil primavera, tus columpiantes, airoosas corolas de oro. Ensordece la polifónica algazara de tus instrumentos ruiseñores. Ni un eco vago hallarían bajo mi noche que los satánicos piratas de la neurósis, asaltaron, robándole todas las estrellas. Evita festonear mis jarrones con las ampulosas floraciones de tus trinos, de tus voces, ya que mi amada, la aventura, marcándose con un tatuaje de rojas tormentas, navega más allá de todas las riberas... No te detengas ni un solo instante frente a mi opaca penumbra violeta. Tus embriagadoras burbujas viértelas en la copa de cualquier bebedor. No importa que la mía quede vacía. Me basta que tu cristal refleje el contorno indeciso del amor muerto. Furtiva cazadora de mi dolor, huye de mis dominios, gira sembrando en otros paisajes tus airoosas, columpiantes corolas de oro.

NINWA - WAY

Tras de tí, cuando pasas, van marcando tus huellas eróticas carcajas de sátiros, tintineos de copas de plata, levantadas en la orgía para brindar por la lujosa lujuria. De tu risa brotan gritos de bacantes ebrias, fru-frués de rubios cañaverales, agitados por el aullido de fieras en celo. Búdicos símbolos afluyen a tus pupilas metafísicas y desgarran mi alma como dos letales y agudas espigas glaucas. Una serpiente jaspeada se despepeza entre osamentas blancas a lo largo de tus palabras. Y cuando lloras, abre el crepúsculo su ancha boca bermeja, y ansioso bebe tus lágrimas. Con ellas pinta en el azul pergamino del cielo una hurf dormida, soñando extravagantes países.

CREPUSCULAR

Encima de las aristas de las altas montañas — refugio de los horizontes — quiebra el crepúsculo su falsa y floreal cristalería. Parpadeantes y trágicas vislumbres de hospital o manicomio, trepan por la abierta ventana, dislocando muecas en los muros de las casas.

Las paredes de mi estancia, cruzadas por esos fulgores desvanecidos, semejan rejas carcelarias. Las horas desdoblán millares de anillos erizados de puntas férreas. Me acosan, me aprietan sumiéndome en un largo sopor de derrota. El último trozo de cristal del crepúsculo se disgrega en chispas lillas, moradas... Distiende la noche sus zarpas endrinas. Incansables arañan el cielo haciéndolo sangrar sombras, sombras... Valiente mi espíritu, esquiva el torturador cilicio de las horas. Amorosamente curvo mis brazos temblorosos para estrechar a la mujer que toda noche esconde.

GUIONES

En el atardecer, la hamaca de mimbres del viento, mece los campos hasta dejarlos dormidos. La noche es un guardapelo de ébano que conserva enrollado el cabello de abuela de la luna. En la ciudad la primavera vive en una bohardilla.

El reloj es un claustro con doce celdas. En cada una de ellas habita un fraile, que espera escuchar su nombre para orar.

Enanitos que tañen flautas de cristal, los sapos, cantan en las charcas bajo el plenilunio.

Una bella mujer ha pasado. El crepúsculo de otoño deja caer a sus pies una pluma de faisán...

Del parrón de mis nervios cuelgan racimos de latitudes.

Mujer, los espejuelos de tus uñas reflejan todos los astros.

En cada gotita de agua se esconde y canta un grillo.

Con un aro de arco-iris, los ángeles juegan en el prado del cielo.

En el gong de oro del sol, Dios golpea para llamar el amanecer.

El humo de mi cigarrillo borda fugazmente un gobelino de ensueños. Al centro de él aparecen siempre trenzadas las iniciales de tu nombre, mujer de cabellos tan finos como hebras de neblinas, que reposas hace ya tantas años en ese cementerio abandonado, cerca de aquel pueblecito donde mi infancia hizo vibrar la frágil corneta bajo los almendros y los guindos floridos.

En cada rosa recién abierta se escucha el llanto de un recién nacido.

Un árbol alza su retorcido y hueco madero, comido por la carcoma. Un extenso y apretado manojo de hojas amarillas corona su copa. Es un leproso que luce una tostada cabellera rubia.

Los ciegos ven a través de la música que tañen.

LUIS MOORE FUENZALIDA

r í t i c a d e l i b r o s

HILENOS DEL MAR, POR MARIANO LATORRE

El último libro de Mariano Latorre, "Chilenos del Mar", presenta una serie de instantáneas marítimas. El espléndido paisajista que Latorre, naturalmente no podría entretener mucho su pupila en tema tan monótono. El mar es igual a sí mismo, y después de los relatos de Conrad parece literariamente agotado. Claro está que pueden hacerse todavía buenos relatos, aprovechando la riquísima veta de la vida de los marinos, pescadores y toda gente que tiene algo que ver con el mar. Pero eso ya no es lo mismo.

Latorre ha atendido en este libro a dar más relieve a las figuras de los personajes humanos, y el mar viene a ser sólo un telón de fondo, un motivo de decoración, en todos los relatos. Este carácter se nota de preferencia en "El finado Valdés", un cuento de sabor pirandelliano, muy equilibrado y armónico, que es uno de los mejores del volumen. En este relato la escena rueda de una casa de pensión a un Ministerio, de un Ministerio a las minas de carbón y sólo hacia el fin, cuando el "finado" es ya finado, es decir, ha muerto, viene a topar con el mar. Nos encontramos ante un cuento de carácter social, con ribetes políticos, antes que con uno de tema e índole marinos. El finado Valdés es un ente representativo de cierta mesocracia chilena, amiga de la vida fácil, y por tanto, ágil devotora de presupuestos. Se junta a una serie de diputados vividoses que la pegan de demócratas, todos emprenden una jira por la región carbonera. En ella Valdés pierde la vida después de algunas tripecias que no preparan ciertamente su muerte, pero que dan un corte extraordinariamente vivido a la evocación. En total, un cuento espléndido.

Pero en este libro hay cuentos en los cuales el mar ocupa más espacio. Desde luego, anotamos "Un santiaguino en el mar", que es una realización acabada y fidedigna. Aquí no ocurre más que una navegación en un pequeño frágil barco que se convierte de pronto en un tremendo suplicio: al tiempo blando y risueño sucede un repentino temporal. Los detalles de las maniobras de a bordo, las transiciones de la tempestad, los efectos de la misma en los diversos pasajeros del barco: tales son los resortes por los cuales tiene movimiento esta máquina. Otro cuento de buena enjundia, tal vez el más interesante del libro, es el inspirado por el piloto Oyarzo. He aquí un hombre de auténtica raza chilota, que ha nacido junto al mar y que no vive sino sobre las olas, acunado el sueño por los vaivenes de las olas y los silbidos del viento, un hombre recto y concienzudo, navegante escrupuloso, que un día de tempestad tiene que cortar las amarras de una chata que remolcaba. Pues bien, el timonel de la chata era su hijo. No hay un gesto que denote la emoción del viejo piloto, que con su orden condenaba a su hijo a una muerte segura.

Emoción, pintura acertada de la realidad, fresca de impresiones, novedades técnicas nada desdeñables, estilo suelto y ágil, acentuando dominio de la psicología, he aquí los rasgos culminantes de esta obra que no puede pasar inadvertida. El último sobre todo, es digno de ser tomado en cuenta como un efectivo progreso del novelista.

Mariano Latorre comenzó su carrera literaria con "Cuentos del Maule", colección de pinturas de un medio que conocía bien: la costa maulina. En esta colección todos los matices de la creación literaria están más o menos proporcionados. Hay cuentos psicológicos y cuentos descriptivos, trozos inspirados por la naturaleza junto a otros sugeridos por las almas. Pero más tarde el novelista, ansioso de captar la belleza de su tierra, se entregó con empeño tal vez excesivo, a reproducir la belleza natural. "Zurzulilla", que es la novela de las tierras secas, y "Cuna de cóndores", que es una recopilación de cuentos de la cordillera, han quedado como demostraciones de esa etapa. Hoy la parábola se completa con este relato en que el autor vuelve a darle al alma humana el sitio que le corresponde. El sitio central que siempre debe tocarle en la obra literaria.

Claro está que en el camino los procedimientos han mejorado y el estilo se ha enriquecido. En "Chilenos del mar" el autor emplea con agrado modos de construir que son propios de novelistas modernísimos. "El pontón N.º 5" recuerda a Conrad por el soplo de animación extraña, un poco nerviosa y turbulenta, que sabía introducir en sus relatos marinos el gran polaco anglicizado. En "El finado Valdés", hay, como ya he dicho, algo de pirandelliano. En todos, en fin, hay más libertad, un paso más suelto que en los cuentos anteriores de Latorre. Menos rígido y más vivo: en esas palabras, creo yo, se puede resumir la renovación producida en Latorre desde su último libro hasta "Chilenos del mar".

RAUL SILVA CASTRO.

EL TRONCO HERIDO

Novela por Luis Orrego Luco

"El Tronco Herido" no agrega nada en la labor de Orrego Luco. Se aparta, desde luego, de la tendencia que animó siempre sus obras anteriores, y para los que tomamos en conjunto su labor, se nos ocurre el paréntesis romántico de un novelista un poco fatigado de analizar dolorosos estados de alma de tipos de una sociedad en transición. La obra novelesca de Orrego Luco es un documento inapreciable de estudio para el esfuerzo de un sociólogo o de un analista. Continúa siendo el animador de los episodios sociales más interesantes y el descriptor de los vicios y defectos de la sociedad chilena. Y es todavía más interesante, porque el autor ha trabajado sobre un medio determinado, sobre un sector social que nadie hasta hoy ha estudiado con más penetración y hondura psicológica: la clase aristocrática. La muerte malogró a un escritor de primer orden, Joaquín Díaz Garcés, en cuya novela póstuma *La Voz del Torrente*, modelo de gracia y de buen gusto, de penetración y de piedad humana, de fuerza y de colorido chilenos, hay otro aspecto de esa misma clase social, que carece en Chile de comentaristas. Orrego Luco aparece, por lo menos hasta hoy, sin continuadores en esa clase de estudios, y es sensible que el autor de *Casa Grande* no haya insistido en su análisis tan singular de un medio social.

La obra de Orrego Luco, es un capítulo de la sociabilidad chilena cuyo desequilibrio comienza años después de la guerra del Pacífico y culmina en 1900, con el auge del salitre y la terrible racha de disolución que esa misma enorme riqueza sopló sobre la estructura social hasta casi destruirla en sus cimientos. *Casa Grande* recogió esa vibración sombría y dolorosa que surgía de los viejos resortes vencidos por el desenfreno del lujo y de la riqueza...

Pero, estamos ahora lejos de los días tormentosos de *Casa Grande*; distantes del desconcierto social que provocó ese documento implacable de una sociedad que empezaba a teñirse con los primeros signos de la decadencia. Orrego Luco pasó días amargos, días difíciles y oscuros. Toda una sociedad se le echó encima para aplastarlo. La prensa era un torbellino de diatribas y de censuras. Columnas de columnas aparecían cada mañana, armadas de gruesa artillería y desde las trincheras de las hojas periodísticas, disparaban sobre el autor, sobre sus héroes, sobre las grandes inquietudes que el libro había provocado. Orrego Luco se mantuvo impasible. Hasta donde pudo se mostró en su papel de autor y de analista. Después, cuando la tempestad arreciaba, saltó a la arena pública en defensa de su libro. Por esa vez, la fórmula de que los libros se defienden solos, hubo de ser quebrantada. "Me llovían los ataques — dijo en la defensa emocionada de *Casa Grande* — en pos de las alabanzas, me insultaban, me calumniaban, me formaban escenas en los bailes y sentía en la atmósfera los signos que anuncian escenas tempestuosas... Cuando el mundo se me desplomaba enci-

ma y sentía cerca de mí la angustia profunda del que se ve desconocido, no faltaron personas respetables que me detuvieron en la calle, con palabras de aliento, a darme un apretón de manos".

Pero lo que no se quiso ver entonces, lo que nadie quiso escuchar, fué el grito de agonía de un alma, la conmoción honda que despertaban las páginas del libro en las que se hacía el balance de un momento social y se pintaba una tragedia que no la provocaban, por cierto, los héroes, sino el desconcierto que surgía de una política ya corrompida, de una educación moral falsa, despedazada y quebrantada por la fiebre y la sed de riquezas, por la ostentación y el goce que invadía las capas sociales de ese tiempo y empezaba a disolver, lentamente, todos los valores morales y sociales. El héroe representaba un estado social de transición en Chile; tenía sus raíces en la colonia y en la sangre, herencias morbosas, sensualismo y misticismo y personificaba el ocio social que se burla de las realidades concretas y graves de la vida. Carecía de vigor moral, de entereza, de constancia para el esfuerzo, de energía para sobrellevar las realidades de la pobreza y la educación brillantes, pero estéril que había recibido, no le servía para flotar en el torbellino de lujo y de derroche que la sociedad le exigía. De ese vértigo de pasiones desencadenadas, sedientas de oro y de placeres, golpeadas por la ambición y por la frivolidad, cercadas por una política puramente utilitaria, de logro personal, nació a la vida una sociabilidad nueva, ya maitrecha y carcomida, dócil al placer y a los halagos de la fortuna, tolerante con los vicios y la corrupción, incapaz de justipreciar el temple moral o intelectual de los hombres y a los cuales media y aún hoy, continúa midiendo, por el libreto de cheques, por los puestos que poseen en la Administración Pública, logrados muchas veces no por méritos sino por favoritismo y por los negocios en que intervienen.

Nos hemos detenido en *Casa Grande*, porque esta novela es la cumbre en la producción total del novelista y hay en ella como una síntesis de sus procedimientos y de su concepción de la novela. La obra de Orrego Luco tiene un valor documental único. Si *Blest Gana* fué el costumbrista de la emancipación y de los períodos posteriores a Portales, Orrego Luco es el psicólogo de una etapa social llena de interés, emocionante como pocas, y de un profundo acento humano. Desde *Un Idilio Nuevo*, iniciación del desequilibrio social, pasando por *La Tempestad* y *En Familia*, hasta recalar en *Casa Grande*, el novelista ha sido pintor de costumbres, psicólogo e historiador.

"El Tronco Herido", como hemos dicho anteriormente, es un episodio romántico, que nada agrega a su vasta labor de novelista, de las más considerables y sólidas de nuestra literatura.

JULIAN SOREL.

"CAP. POLONIO", por Joaquín Edwards Bello.—Editorial "La Novela Nueva".

Cualquiera que sea la orientación de una obra de Edwards Bello, hay siempre en ella la vibración, el colorido fresco, el movimiento de sangre y de alma que es la condición de toda producción "viviente". Edwards Bello posee el secreto de animar sus novelas, como hasta ahora ningún otro escritor chileno la ha conseguido. Oí decir hace pocos días al autor del "El Roto", que para él, toda novela debe ser una "noticia"; significando así que toda producción debe contener una novedad de vida, ya sea real o imaginativa. Me parece una norma tan verdadera, como ajustada al temperamento de este escritor inquieto y poderoso.

Ha sido un acierto de los edito-

res de "La Novela Nueva", iniciar su publicación con "Cap. Polonio". Publicada en Madrid, circuló escasamente en Chile. A la fecha que escribimos la edición de "La Novela Nueva", se encuentra totalmente agotada. Y es que nuestro público — como lo haría el público de Francia, España, si Edwards fuera francés o español — devora sus obras. Ve en él al artista capaz de dominarlo con relatos movidos, con ambientes interesantes, con tipos llenos de personalidad y color.

"Cap. Polonio" es una "nouvelle", así como el liviano entretenimiento de un escritor en mitad de su amplio trabajo. Entre "el Roto" y "El Chileno en Madrid", obras macizas, de gran esfuerzo, están "Cap. Polonio" y "La Muerte de Valderbilth", páginas llenas de gracia, de sutileza y de observaciones irónicas.

En "Cap. Polonio", está bien definido el artista moderno, sorpresivo, gustoso de jugar con imágenes y sensaciones. Cada tipo vive, los breves paisajes se destacan con perfecta nitidez; se siente la vida a bordo del gran transatlántico y, al fin, es como si una fuera también de viaje, acompañando a este admirable turista.

"EL DUEÑO DE LOS ASTROS", por Ernesto Silva Román.—Editorial "La Novela Nueva".

Caso raro el de Silva Román en nuestra literatura. He aquí un hombre que se ha formado en la escuela de los grandes soñadores, como Wells, Rosny, Kellerman, y echa a rodar su imaginación a través del tiempo, cimbrándose en una edad de maravillas que nos deja atónitos. Su libro de cuentos "El dueño de los astros", señala en un intento ampliamente logrado.

En estos cuentos, cuya acción se verifica en los años 2014 ó 2035, vemos desfilar la humanidad afebrada en el vértigo de las luchas y de las catástrofes, de los milagros científicos y de las maquinaciones crueles. El mundo da la impresión de estar metido en un casquete de hierro y cemento — ciudades, puentes, construcciones monumentales — y de agitarse en un espantoso frenesí. El Canal de Panamá salta en pedazos, los barcos aéreos sostienen formidables combates, los rascacielos se desploman al influjo de fuerzas invencibles...

Esta literatura fantástica, estas "anticipaciones", que diría Wells,

son de gran interés para el público lector y, seguramente Silva Román, con este primer libro suyo, va a conquistar decididos admiradores.

Porque "El Dueño de los Astros", está formado por siete cuentos novedosos, originales y escritos en estilo ameno.

"MAS DE UNA MUJER", por Jacobo Nazaré. Editorial "La Novela Nueva".

Jacobo Nazaré es una de las figuras más interesantes de la nueva literatura. Se dió a conocer hace algunos años en la revista "Selva Lírica", donde publicó varios poemas. Luego guardó silencio, un silencio que se ha prolongado hasta ahora y que ha sido felizmente interrumpido con la aparición de su novela "Más de una Mujer".

Nazaré es un escritor nuevo, pues aporta, no frases combinadas con mayor o menor novedad, sino una personalidad propia, una observación original de la vida y un estilo en relación a esas cualidades.

Ramón, protagonista de "Más de una Mujer", es un erótico de voluntad débil, un romántico, y un analítico que, a fuerza de perseguir dentro de sí mismo la figura de la mujer, la esencia del amor, actúa en la vida real, frente a la mujer y al amor, en una forma inconexa y extravagante.

Decimos inconexa y absurda en relación al sentido común de las gentes, no a la verdad del personaje que tiene un valor humano perfectamente logrado. Su símbolo podría estar en ese capítulo en que, en una estación de cruce, ve alejarse hacia distintos puntos los trenes donde van dos mujeres amadas. ¿Hacia cuál irá?

Jacobo Nazaré ha puesto en su libro la observación minuciosa del mundo interno y externo; pero no ha recurrido a los detalles prolongados y acumulados, sino que, con agilidad y tino, ha sabido saltar de un punto a otro, logrando coger de todas partes lo esencial.

"Más de una mujer" muestra un estilo noble, el estilo de un escritor ya formado.

Es una obra de valor, y si Jacobo Nazaré sólo era hasta ahora apreciado en algunos círculos intelectuales que conocían su labor, ella lo ha revelado ahora al gran público con todo brillo.

S. R.

mar nocturno

(Del libro "Noches y Días" pronto a aparecer).

Cuando abren los bosques su orquestación de estrellas y el toro marino brama hacia las costas y el sollozo se anuda en tu soledad de espiga y tiembas junto al vaho de las lámparas por los hijos que nunca llegan, cuando el viento suelta el perfume de las corolas de los juncos y hay unas pálidas lágrimas en las cuerdas de las guitarras y ya no eres la amada que cae en la red de los besos, y sólo tienes un cansancio de bruma o crepúsculo, sueles ser más dulce o más vasta a mi alma.

Refreno mi galope para contemplar tus costas, el vino alegre que corre por tus sombríos lagares, el sol que cae en la flor de oro de tus cabellos y esa honda piedad que te viste y me hace más fuerte... Tiendo la onda de mi mirada por tu campo, donde crece la flor morada de la pena, donde se alarga el acordeón de las horas destilando la vieja música de la espera...

Es en ese instante cuando el corazón se llena de tu rostro perseguido por mis largos viajes, y una pálida tristeza de tierras abandonadas, de territorios vencidos por pestes y huidas, baja por mi pecho desgarrado de victorias, es, entonces, cuando te tengo más cercana a mi pena, cuando abren los bosques su orquestación de estrellas, y el toro marino brama hacia las costas...

RAUL CUEVAS.

UN BAEDERER ESPIRITUAL

“EUROPA”, Por el CONDE HERMANN KEYSERLING

Por SALVADOR DE MADARIAGA

En una noche fría del último diciembre, me embarqué en el “Duesden”, en Cherburgo, con destino a Nueva York. Calefacción y alimentos eran mis dos necesidades apremiantes y me di prisa por entrar en el comedor. La “table d’hotel” había terminado y me senté a hacer una comida solitaria. Apenas había comenzado, un hombre alto, con un pesado abrigo de pieles, con un gorro ruso también de pieles, se sentó a mi lado, y, en un español demasiado rápido para que se advirtiera ninguna inexactitud gramatical, me saludó con satisfacción evidente. Era el conde Keyserling. Habíale conocido varios años antes en Ginebra, siendo yo parte de un gran auditorio en los salones del barón Heyking, su compatriota.

—Yo ignoraba que usted hablara español — dije, sonriendo.

—También yo lo ignoraba — repuso él, prontamente.—Lo estoy descubriendo ahora. Usted es el primer español que conocí en mi vida, después fui a España...

—Lo sé. Me enteré de sus discursos por los diarios y los leí en la “Revista de Occidente”. Pero usted no permaneció allí mucho tiempo...

—Una semana, poco más o menos. Pero eso es bastante, si a ello se añade un poco de lectura...

Hablaba con fluidez, aunque deteniéndose de cuando en cuando para buscar una palabra y a veces tomándola del italiano, como es frecuente en aquellos que tratan de hablar estos dos idiomas tan distintos por su espíritu y, sin embargo, tan similares por su estructura.

Hice una investigación estadística de sus conocimientos lingüísticos. En su hogar se hablaban el ruso, el alemán y el francés; de modo que inició su vida con tres idiomas. Sabe el italiano bien, el inglés muy bien y el español lo suficiente para dictar una conferencia. Quizá me olvide de otras lenguas que domina. Pero el número de idiomas que conoce no es más que una de sus cualidades lingüísticas. La rapidez con que las habla es, tal vez, más sorprendente aún. El italiano y el francés son lenguas cuya índole permite hablarlas con rapidez. El español

puede acelerar su noble ritmo. El monosilábico inglés también permite un rápido empleo. Pero oír al conde Keyserling expresarse en alemán a razón de cien palabras por minuto — lo que implica un asombroso número de letras por segundo — representa una mezcla tal de velocidad y volumen, que uno piensa en una máquina parlante preparada como un Rolls-Royce, con piezas niqueladas y un motor de mil elefantes de fuerza.

El conde Keyserling me facilitó su último libro. Era un ejemplar de “Das Spectrum Europas”, en la edición original alemana, aún no aparecida. En verdad, era tan secreta, que yo tenía que leerla escondida o cubriendo las tapas del precioso volumen con las de otras menos reservadas producciones, como el “Disraeli”, de Maurois. Ahora, sin embargo, que editores norteamericanos han publicado el libro, creo estar en libertad para expresar mi impresión personal sobre obra tan fascinadora.

Se trata, sin duda, de un Rolls-Royce de mil elefantes de fuerza. Su celeridad es asombrosa. Su vigor también. Los editores norteamericanos la describen como “un Baedeker espiritual de Europa”, y tienen razón; es una guía para aquellos que viajan espiritualmente al través del espíritu de Europa tan rápidamente (espiritualmente) como por medios materiales lo hace el ordinario turista. El conde Keyserling es, seguramente, el “cicerone” apropiado para esta clase de viajes. Pero si se quiere viajar al mismo paso que él, se necesita un coche espiritual muy veloz. El libro obtendrá un éxito extraordinario con las gentes intuitivas. Será particularmente gustado por las mujeres inteligentes, sea cualquiera el sexo a que pertenezcan.

Quiero advertir a las mujeres que no supongan ironía en mis palabras. Yo mismo tengo una buena porción de mujer en mi composición — como todos los artistas deben tener — y era, por consiguiente, capaz de gustar el libro del conde Keyserling tanto como cualquier “hombre-mujer” (permítaseme acuñar esta palabra para librarnos del inconveniente del sexo en el ser humano). Era un deleite mezclado de irritación

e intensificado por ella. Porque de tiempo en tiempo, descubrí que el conde Keyserling decía y pensaba cosas que había pensado y dicho yo mismo. Como es natural, las decía de manera diferente, de modo que me sentía como un compositor cuya sinfonía es tocada fuera de ritmo, y hasta algunas veces fuera de tono. Acababa yo de devolver al impresor las pruebas de mi obra “Ingleses, franceses, españoles”. En realidad estaba preparando el índice de mi libro mientras leía el suyo. Y sucede que la obra del conde Keyserling empieza con Inglaterra, Francia y España, la repetición de mi tema.

Y, además, repetía mi forma de encararlo. Porque el procedimiento de Keyserling es el de la intuición, a saber, una despreocupada aceptación de los riesgos, sin los cuales, en el pensamiento, en las pasiones o en la acción, la ejecución no es posible más allá del lugar común. Como se ve, doy por obtenido el éxito para mí lo mismo que para Keyserling. Eso puede ser el resultado de su influencia, porque soy menos propenso que él a estar seguro de mis propias opiniones, por ser más relativista y por pertenecer a una raza que lleva consigo su propia negación. Hay muy poca negación, en realidad, muy poca duda, en la espléndida seguridad del conde Keyserling. Ya sea por su sangreturania, por su estirpe aristocrática o por causas más profundas, él no piensa tanto como sabe. Si no me equivoco al juzgarlo, se considera un mago en el sentido en que define la palabra en su hondo y original “Jesús del Magier”, esto es, como el representante del sentido del mundo en la esfera de la manifestación. Por más que convengo con la interpretación de la vida que sirve de fundamento a ese punto de vista, confieso un mayor pesimismo en cuanto a la capacidad para el error de que puede dar muestras el hombre. Tampoco puedo decir que, en mi opinión, el libro del conde Keyserling está enteramente libre de los errores evidentes que tienen su origen de la “ecuación personal”. No podría citar ninguno — ni siquiera referirme a ellos — sin aparecer como dando importancia indebida al lado negativo de un

libro tan lleno de substancia y calidad positiva y creadora. El conde Keyserling considera las naciones del mundo con tanta profundidad de sentido y significación espiritual, y las describe tan soberbiamente bien, que importa poco que aquí o allá tome una colina por un hormiguero o pise con demasiada fuerza sobre un terreno muy frágil para soportar el peso de su filosofía. Su libro debería leerse como un estimulante y no como una declaración; para inspirarse y no para informarse.

Tanto el tema como la forma están de acuerdo con nuestra época. El hecho que importa, escribió Nietzsche — el Juan Bautista del siglo XIX, — es que Dios ha muerto. El hecho que importa, se dice en el siglo XX, es que el hombre ha renacido, siendo ésta la primera etapa hacia el renacimiento de Dios. Los hombres del siglo XX contemplamos al mundo como el mundo del hombre, y cualquier filosofía que no haga vivir las cosas en el hombre, no sólo es incomprendible, sino que está muerta para nosotros. El conde Keyserling es una de esas mentes del siglo vigésimo que están volviendo a crear el mundo en el hombre y al hombre en el mundo. Una gran obra digna sólo de las almas libres.

El conde Keyserling es notablemente libre, tan libre, que sería más fácil enumerar los pocos sentidos en los cuales su mente está todavía ligada a los prejuicios que intentar una descripción de su libertad ilimitada, por otra parte. Se describe a sí mismo así: “Primero y ante todo, yo; segundo, un aristócrata; tercero, un Keyserling; cuarto, un occidental; quinto, un europeo; sexto, un báltico; séptimo, un alemán; octavo, un ruso; noveno, un francés”... Y en cierto sentido, desde que definición es limitación, la lista puede servir (debidamente corregida de los errores de ecuación personal) para hacer una enumeración de sus prejuicios. El principal de todos ellos — o por lo menos el más perceptible, quizá porque es el menos esperado, — es la tendencia oculta del ánimo de la postguerra que se revela en los rincones más apartados de su libro, y que apaga la brillantez usual del

autor cuando se refiere a Francia o a Bélgica. ¿Hemos de discernir aquí una señal más de la curiosa solidez de este espíritu veloz? ¿Puede ser que el mago se haya encarnado algo pesadamente y lleve una carga demasiado grande de carne para el corazón generoso? “En realidad — dice en su ensayo sobre Europa — me siento identificado sólo con mi esencia espiritual, y veo en mí ser corpóreo solamente la cruda materia prima”. Los lectores estamos en libertad de tomar esta declaración con un grano de sal psicológica, teniendo en cuenta la prominencia que ocupa el yo en su obra. Estamos lejos de reprocharle por vivir “en una intimidad indecente consigo mismo”, una tacha hecha a uno de sus libros en una revista británica y que con justicia (aunque no sin cierto dejo de sensibilidad, que confirma nuestros puntos de vista acerca de su yo) toma en cuenta en su análisis de Inglaterra. Pero, lo cierto es que observamos en él una tendencia a ver el mundo, no tanto dentro de sí — lo cual no solamente es legítimo, sino inevitable — como “a través” de sí mismo, lo cual es, por lo menos, imprudente. Algunas veces, el Keyserling-espíritu trabaja mucho a fin de tratar de ver a través del Keyserling-corpóreo. Y dígame en honor del espíritu, no siempre fracasa.

En resumen, su libro es un triunfo. Los suecos y los suizos, los belgas y los holandeses, las mujeres, algunos españoles, a pesar de la sabiduría generosa y penetrante con que discierne el renacimiento de España a la influencia mundial, los americanos — si son de mente estrecha, — los bolcheviques — si son sensitivos, — podrán encontrarle faltas. Pero su imaginación es, a pesar de todo, inspiradora y creadora. Su obra es rica en el verdadero sentido histórico (con una formidable acentuación del “verdadero”), es decir, el sentido que trata de comprender la vida del mundo, no como una cadena de causas y efectos forjada por hacedores pacientes y sin imaginación, sino como la obra de una imaginación creadora que es desenvuelta delante de nuestros ojos asombrados por un artista libre, aunque no continuamente el mismo.

Canciones marineras

Mueve el mar sus redes azules,
Para coger el oro que incendia las nubes.

El pescador mira su alma,
Entre la soledad un hombre canta.

Cuando la noche levanta sus castillos de sombra,
el silencio encenderá sus lámparas,
con las estrellas nuevas
en el vértice del cielo.

En estas rocas hay un hombre que piensa,
El viento tira su flecha
sobre las gaviotas ebrias.

Allá en el puerto las mujeres enamoradas
esperan el barco que no ha de arribar.

El mar prepara su fiesta nocturna,
Un señalero invisible
anuncia el navío de velamen turbio
como el ala de un murciélago.

FERNANDO VINVIGNAT.
1927

Arco

Quince trineos hacia la esperanza.
Manos que modelaron albas en las estepas.
De tanta soledad se hace complejo el mundo.
Y hasta el rumor del beso prende y se desorienta.

Tristeza de la raza perfumando tus ojos.
¿Quién enciende la sombra sutil de los espejos?

Balalaika nostálgica que quisiera ser pájaro.
Pájaro lleno de ansias que no conoce el vuelo.

El paisaje agresivo madura entre tus párpados.
Sin querer verlo sientes su entonación extraña.
En la estepa y la noche rolaban los trineos.
Los quince trineos locos de tu vida gitana.

El arco de tus días salta a mis latitudes.
Persignas tus deseos en el alma ortodoxa.
En mi rudeza triste quisiera comprenderte.
Y no huyes de mi boca febril y pecadora.

En tí la gracia leve del alba y de la nieve.
Mi cuadriga ya tiene su cascabel de plata.
Cantan sobre la huella látigos encantados.
Quince trineos hacia mi esperanza.

CAUPOLICAN MONTALDO

LOS NUEVOS JACOB DANKE



JACOBO DANKE

PARENTESIS

Nada más que un hombre a la orilla
del tiempo, del nunca retribuido minuto.

Si es que quieres oír la danza de mi corazón
ahora que ya se envuelve en la mortaja
de lo irremiso, escucha cómo la gota del rocío
cae cerca de tu ventana en el amanecer.

De un país de oscuras nieblas, del regazo
de una felicidad recostada en el sueño,
¡ah, para tu pesar! de allí procedo, y los siete
responsos del olvido están en mi puerta
para llevarte de la mano hacia mi vieja historia.
Eso es todo, mucho, más que mucho de tí
en mi círculo cerrado bajo la noche.

La angustia estuvo junto a mí como una
sombra junto a mí, sí, cuánto tiempo, y tú
en la sombra sonreías, apesadumbrada, a mi corazón.

BROSYAS

Brosyas que estás emparentándote con el muelle, allá
está el Norte, allá tu país rubio como el tabaco.
Una palabra se afirmó en tí: el adiós a la bruma,
de tu lugar preferido, del secreto de tu corazón.

¡OSLO! ¡OSLO! Hacia allá converge algún deseo y el humo
de la pipa del timonel que defines al que te ve.
¿Quién le hablará de su taberna? ¿De su muelle que se pudre
con el salitre del mar? ¿Del vaivén de tanta cosa?

Yo te ayudaré a comparar las tablas de este embarcadero
con la cubierta de un barco aparejado de neblina.
Así volverás a ser el huracán, el que ríe detrás de la
máscara de la vejez, el que sube a los mástiles y en la noche
septentrional hace caer estrellas con los arpones de su acordeón.
Pero bien te bastas tú solo, bien te escuchas tú mismo
Aquí, en el muelle, te guareces hermético de esperanzas,
y sigues siendo un timonel a la orilla de la soledad.

PAREADOS EN EL TIEMPO GRIS

Donde más se oscurece la mañana, el Tiempo ríe de su atavío.
—Para mi corazón, el atavío del Tiempo, el ropaje de la mañana.
El Otoño descubre su vejez, su olor a fruta escondida.
—Para el Otoño, el semblante de mi tristeza, el espejo de mi des-
encanto.

Las lanzaderas del cielo tejen el vestido de la lluvia.
—Para la lluvia, mi último deseo, lo que resta de lo que no perdí,
Este es el día de los vagabundos, de los pájaros y del mar.
Hoy la voz de la que me nombraba desanda el pasado más efímero.
—... Para su voz, el atril de mis sueños, la sombra de mi infeli-
cidad.

CONSAGRACION

Oye mi canto, el canto aprendido en el Otoño.
Un canto de brumas y de pájaros, de pájaros entre la bruma
y de flautas adormecidas en el dintel de los sueños.
Yo te diré una canción sin música, pero triste,
sin amor, pero desgraciada y profunda como el mar.
Una canción para decirla a tus amigas, a las más
envidiosas y a las que gustan de ser tus confidentes.
Ellas que ríen de todo, estoy seguro,
no reirán de nada porque estarán en mi secreto.
Hazles sentir el poder de la palabra jamás,
y la atmósfera de un adiós en la lejanía.

Hay un pájaro allí donde está la tarde
uniéndose con la noche, un pájaro que al morir
canta y deja caer sus plumas entre mis dedos,
y yo hago con ellas las flautas que me repiten tu nombre.

¡Por mí serás más inmortal que una sonrisa
de Octubre y que una promesa de la Felicidad, mi dulce
niña, que me haces amar el perfil rugoso de los mendigos.

BREVE LETANIA PARA ALGUNOS EMIGRANTES MUERTOS EN ESTA TIERRA

Ahora un poco de silencio y un poco de tristeza
por aquellos que vinieron a esta parte del mundo.
Aquellos que eran fugitivos de su patria y que no sabían
de la bondad que hicieron pedazos en sus corazones de niños.

¡Dormid, dormid! Y que la losa os sea liviana,
suave como mi esperanza fatigada y extinguida.
El noble sueño de los muertos para el frío de vuestras cabezas,
y que las lluvias se desnuden sobre vosotros, lo mismo que las horas
en el recodo subterráneo de la muerte.
Canto en este momento en que la tarde se está alejando
y algo corta las amarras de la noche sobre las aguas.
La niebla estrecha el horizonte, pero, siempre
quedan algunas gaviotas sobre el mar y aún se distingue
la marea azul y los peñascos acorralados de abandono.

Este mar que ya no siente nada por vuestros hijos
ni por vuestras madres, ni por la soledad de todo
lo que os espera en el círculo de la tierra limpia y lejana
que os vió nacer. Este mar que ya no es más que la liturgia
de los que están llorando por los que se arrodillan y huyen
a depositar las vértebras de su dolor en el sótano
del sepulcro, este mar, también os canta.
También os ayuda a dormir, oscuros héroes del cansancio,
hombres que ha hablabais la música de una lengua desconocida.

Alto, delgado, muy derecho den-
tro de sus trajes oscuros. Por lo
general silencioso. Tal es Jacobo
Danke, poeta, hombre muy joven.

Ha viajado por las provincias
del Norte, ha ido a la Pampa sa-
litrera en no se qué giras de pro-
paganda comercial. Porque Dan-
ke, hijo de Valparaíso, ha vivido
orillando el comercio, ha conocido
los horarios oficinescos y el aje-
treo con la negra carpeta bajo el
brazo... Esta semana deben fac-
tarse 20,000 pesos... Si el cambio
sigue bajando... Crédito... Le-
tras descontadas...

Sin embargo, nada más alejado
de toda idea de dinamismo de lu-
cro que el alma estática de Jacobo
Danke. Sin duda ama en Valpa-
raíso el puerto, el mar, los viejos
barcos hollinados de viajes, pero
en el trajín de las calles multico-
lores no encuentra el gesto inte-
lectual, la nobleza artística que el
poeta necesita. Así Danke vive
una juventud desarraigada. Ex-
trañero en su propia tierra.

La poesía de Danke aleja toda
idea de dinamismo, de energía. Es
un estático soñador, siempre en
viaje, pero siempre inmóvil dentro
de su gran desencanto. La vida
tiene un gesto cansado al llegar a
su verso; gesto ausente, doloroso
sin amargura, apasionado sin vio-
lencia.

Esta poesía es una poesía de
sueño, de alucinación casi. Angel
Cruchaga que ha escrito un estu-
dio sobre Danke, dice: "Es un no-
ble lírico de hoy, de esos que sa-
ben que la poesía no es un acto
de improvisación. Para cantar
con belleza, en ese grito que va
hacia el mundo desde las entrañas
del poeta, es preciso ir más allá
del mar limitado de muchos con-
vencionalismos estéticos".

Danke ha hecho eso, ha quebra-
de la lógica de los hechos, ha bur-
lado los convencionalismos del ver-
so, ha salido, ágil y libre, en bus-
ca de su propia alma.

Da la sensación de un hombre
abandonado en un largo sueño, de
un corazón sin esperanza. La vi-
da no le dará ya nada sino perdón
para los hombres, tristeza para las
mujeres. El mundo se desvanece
en su verso, se duerme sobre su
melancolía.

Hay en Danke el carácter de un
poeta verdadero. No se ha refu-
giado en novedades más o menos
atractivas para sostener su canto.
Es un valor ya definido, claro. Im-
posible es dejar de reconocerlo.

Si llega el momento de buscar
la ascendencia espiritual de este
lírico, señalaremos a Oscar de Lu-
bicz Milosz, el maravilloso esoté-
rico lituaniano que nos diera a
conocer D'Halmar y a quien "Le-
tras" dedicara la primera de sus
"Horas". Danke reconoce a Lu-
bicz como su maestro y—lo que
es más—es en todo momento dig-
no de tan elevado modelo. Sin
imitarlo, sin reflejar influencia di-
recta, Danke debe a Lubicz su for-
mación interior.

A principios de año, Jacobo Dan-

ke en compañía de otro poeta por-
teño, Oreste Plath, publicó "Poe-
mario", pequeña colección de can-
tos. La crítica oficial pasó por
alto este breve libro lleno de res-
plandores. Lo de siempre. Ahí
está sin embargo, aquella bella in-
vocación:

Vilma, Vilma, ¡cómo han corrido
[los años mostrario de la obra de Danke,
y en qué abandono envejece la he-
Nacimiento tiene ya en prensa, y
[rrería de tu padre debe aparecer a fines del próximo
dentro del bosque galopado por mes, el libro "Lámpara en el Mar"
[el viento obra intensa, rica, a la cual—para
bien de la crítica chilena—vatici-
[los pinos. namos una acogida de admiración.

"Poemario" es apenas un breve
[los años mostrario de la obra de Danke,
Nacimiento tiene ya en prensa, y
[rrería de tu padre debe aparecer a fines del próximo
dentro del bosque galopado por mes, el libro "Lámpara en el Mar"
[el viento obra intensa, rica, a la cual—para
bien de la crítica chilena—vatici-
[los pinos. namos una acogida de admiración.

Jacobo Danke tiene inédita una
novela corta titulada "Tres" y al-
gunos cuentos.

"Letras" se regocija de poder
iniciar con el nombre de este no-
ble lírico su sección "Los Nuevos".

REFLEXIONES SOBRE ARTE NEGRO

Traducción especial para "LETRAS".

A los primeros navegantes que hacia el siglo XV llegaron a las playas del Africa Occidental, los indígenas llevaban, con los productos de su suelo, utensilios fabricados de madera. Pero los portugueses y diopenses pensaban antes en el oro, el marfil y las especias.

Cinco siglos más tarde, hombres como Guillaume Apollinaire, Paul Guillaume, Félix Feneón, propusieron a los pintores ávidos de regresión voluntaria, esas manifestaciones de los primitivos que ellos suponían aún en el origen de su arte. Manifestaciones materiales en que la madera dura sólo había guardado las líneas fuertes de la inspiración.

El arte negro fué al renacimiento contemporáneo, lo que es en artillería el tiro indirecto a un punto arbitrariamente escogido que señala la mira, sobre la que se regula para conseguir el punto lejano y real. Las máscaras extáticas minihkas, las torpes estatuillas negras de Kissi o de los Bakelés, han servido de objetivo en el tiro indirecto contra el exceso de tradiciones escolásticas y el recargamiento en los medios de expresión.

De esta revolución, el alma negra no es responsable en sí. Un artesano de la Alta Costa de Marfil, un escultor del Sudán, un modelador del Benin no sabrían decir lo que hacen ni a qué aspiran. Ellos han visto trabajar a su padre que había imitado a su abuelo, que a su vez heredaba de antepasados desconocidos los pequeños secretos de su arte.

Es conocer muy poco a los negros el prestar a sus esculturas, a sus danzas, un significado únicamente mágico o ritual. Todo no es rito ni ceremonia entre los negros. Ellos igualmente tienen una vida ordinaria de goces físicos o sentimentales y la expresan como expresan a la divinidad, en el momento de las siembras, el vivo deseo de recolecciones que guarda la tierra en las entrañas.

Existe también el pasado ¡Y qué pasado!

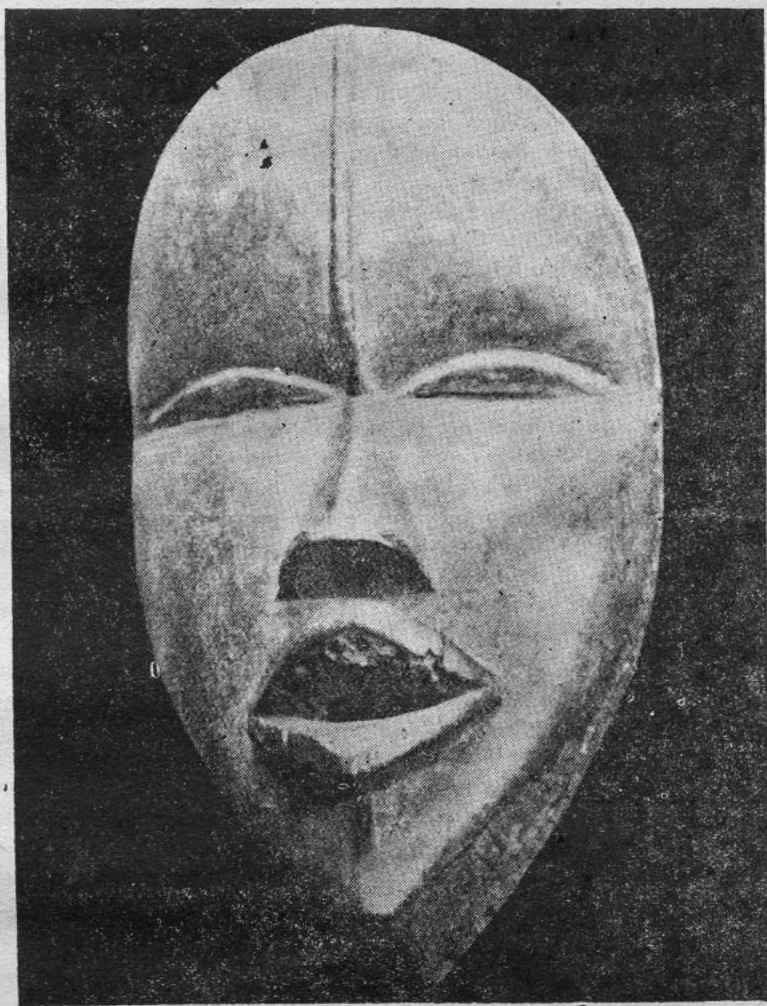
¿La música y la danza? ritmo de tambores, tímpanos y pífanos egipcios que animaba el esfuerzo de los acarreadores de piedras, de los constructores de pirámides.

¿Danzas nocturnas? sexualidad exarcebada de los esclavos que se sentían livianos una vez que se desembarazaban de los trabajos del día.

¿La Danza? anestésico del solo placer que no podían restringir los amos. Revancha de los esclavos.

Y esos ritmos derivados del esfuerzo de los antiguos trabajos, del galope de los caballos del vencedor, han sido transportados a América por los veleros de los comerciantes de ébano y han acompañado el cuidado del molino de azúcar y el aprensamiento de los fardos de algodón.

La magia de los negros es una imitación de los ritos de sus antiguos amos, como su arte es la imitación reducida de sus estatuas, su arquitectura la imitación grosera de sus templos y de sus mez-



Máscara Dan.
(Colección Paúl Guillaume).

quitas. Es ante todo el lenguaje figurado de las sociedades secretas y sirvió para reconfortarlos en sus luchas contra los invasores y los comerciantes de esclavos desde que fueron constituidos en tribus diseminadas al Oeste. Medio de defensa, astucia para dominar. Los ídolos y los fetiches muestran una tradición descendente, simplificada.

¿Noche de esclavitudes sucesivas? ¿Quién puede decir con exactitud el origen de las máscaras Foulahs, de las imágenes de madera que transportaban las familias y los clanes en sus emigraciones hacia el Oeste, y que tienden a reemplazar ahora los mamarachos cabalísticos más portátiles de una producción más, económica y más, rápida? Los antepasados desconocidos habían cortado colinas, transportado y subido los enormes ídolos que, según ellos pensaban, dieran el poder a sus maestros egipcios. En su fuga a través del continente, desiertos y selvas, sus hijos tentaron la reconstitución de esas estatuas capaces de hacerlos amos a su vez. Negocios de jefes y de brujos. Pero el modelo había quedado sobre las orillas del Nilo. Por torpeza, formas prestigiosas fueron reducidas a lo esencial. Por languidez también, el artista seguía el hilo de la madera.

Habituado a la desnudez, el negro mira sobre todo el rostro. Como todos los primitivos es la cabeza la que escruta y detalla. En el enemigo es la cabeza la que corta; se deja el resto a las hienas y a los chacales. El ojo que arroja la suerte, la boca que maldice son las más importantes representaciones de la divinidad, del genio.

Tal estatua totémica de antlope posee un par de cuernos formi-

dables y amenazadores sobre un cuerpo reducido al estado de símbolo. Hecho banal y común a todos los primitivos es de despreciar lo que no tiene importancia a expensas de aquello que define la idea que se trata de representar.

Por lo demás, cada uno obra según su temperamento y su género de vida.



Escultura de la Costa de Marfil.
(Colección Paúl Guillaume).

Los Peulhs, pastores inteligentes, a veces guerreros intrépidos, simples y sin ostentación, alargaron los rasgos hasta el límite de la elegancia y de la síntesis. Nosotros les somos deudores de esas máscaras admirablemente talladas por las tribus sometidas: representa-

ciones divinas de los muertos, figuras de éxtasis, con la tragedia de sus ojos vacíos.

Modigliani tomó inconscientemente sus modelos entre esos hombres que tienen un rostro fino, alargado, un cuello estirado, el color rojizo y grandes ojos que cierra a medias el ardor del sol.

Aquí una coincidencia curiosa y cuyo misterio se nos escapa (si hay allí una oculta afinidad): el idioma de esos Peulhs pastores, de esos Foulahs montañeses, de los que no se conoce con seguridad el origen étnico, el idioma de esos negros de máscaras tan finas, no posee más que finales en i, en a, en o, exactamente como la lengua Italiana.

Gromaire está francamente inspirado en los modelos sudaneses y congoleños, modelos de bosquimanos, aplastados por las malezas demasiado densas y verdes. Pies aplastados por la humedad constante del suelo, talones desbordantes, corvejones carnudos; he aquí también los Baoulés rechonchos que encuentran su único pronombre en el llamado de los días de la semana y que hicieron la guerra sin comprenderla. La misma pesadez cansada, el mismo poder inmóvil en ese guadañero de Gromaire, que entre los poilus que emergen de la trincheras y los hombres de la calle.

El arte negro no tiene otra originalidad que la ingenuidad exquisita del rasgo, la extrema simplificación y la usura del motivo decorativo o simbólico. Ya la variedad misma de estos motivos desconcierta.

Aquí las barbas son ralas y postizas como las de los bajo relieves egipcios; allá una tiara en bulbo escamoso sobre un grupo de bronce del Benin es equivalente a la tiara etíope y de origen puramente asiático. Una placa de bronce de este mismo Benin y que representa un triunfo parece haber sido hallada en las excavaciones de Assur.

El espíritu se pierde en desenmarañar los orígenes extranjeros de esos pueblos sin historia conocida, sin tradiciones escritas, sobre esa tierra exagerada donde todo se patina, se corrompe y se renueva sin cesar. ¿Esta estatuilla tiene cincuenta años o diez siglos? ¿Fue esculpida sobre recetas y cánones ancestrales o copiada sobre imágenes que los portugueses les ofrecían, o sobre aquello que les daban los buenos padres a sus alumnos aplicados y diestros?

Y las tradiciones mismas que rigen los movimientos del cuerpo y del alma, esas formas materiales y musicales se han transmitido de memoria, sin ayuda del canto y de la bella materia, guardando solamente el ritmo que amantilla el cerebro, la simetría que simplifica el trabajo del ojo y del instrumento.

Este esfuerzo sin técnica ha sido sometido al placer y a la languidez, y para la escultura al deseo de producir un rápido efecto, espantable, capaz de conseguir provecho o consideración.

Los brujos, según la costumbre milenaria, han puesto magia en

todas sus groseras copias, en sus manifestaciones: era todo provecho para ellos.

Sólo hay verdaderos artistas negros en las selvas tranquilas donde el ruido de los motores de los autos y de los camiones no turba aún a los pájaros. Ellos están allí al abrigo de los asaltadores, respetuosos de las costumbres, sumisos a sus brujos y a la invencible necesidad que lleva a ciertos hombres a exteriorizar las imágenes interiores o las reacciones del mundo viviente sobre su espíritu.

En Alta Costa de Marfil, los modeladores han conservado la costumbre de fabricar figurillas de bronce. Ellos continúan la tradición de los orfebres de Egipto que hacían circular así pequeñas divinidades, anillos, pendientes y cubiertos. Eran los Kirby Beard de la época; se encontraba toda clase de objetos usuales y familiares en su tienda, como sobre el pequeño hangar de paja y ramas que abriga el taller de los herreros sudaneses. Allí se hacen anillos, brazaletes, grupos de cazadores, bestias en reposo o muertas, todas representaciones que no tienen nada de mágico.

Los Ouolofs del Senegal, charlatanes incomparables, han gastado todas sus fuerzas artísticas en la creación y transmisión de una literatura oral, extremadamente rica y original. Los únicos ensayos de decoración claramente hechos tienen influencia portuguesa. Su importancia política es grande. Su arte nulo. En revancha, ellos, los Mandingas, tendrán un lugar cuando se hable de su literatura.

Complejidad y diversidad de las razas africanas. Habría que decir no arte negro, pero sí artes negras ¿Qué pensar en efecto de un crítico que dijera el arte europeo, el arte asiático, para caracterizar al mismo tiempo el arte chino y el arte hindú, el arte español y el arte ruso?

Se quisiera que por una sola noche las estatuillas que pueblan las vitrinas de Paul Guillaume tuviesen la vida y la palabra. Ellas serían impotentes para comprenderse y si pudieran dirigirse a sus amos blancos les suplicarían encerrarlas en piezas separadas: los sudaneses juntos, los congoleños lejos de los Dahomey, los Bakelés aparte de los Manos y Lobis.

Es evidente que las gentes protegidas por la Serpiente no sabrían congeniar con las gentes del León o del Elefante, como un herrero no tiene el derecho de casar a su hija con un cultivador o pastor de bueyes.

Lo que queda del arte negro, el automóvil, el turismo, la enseñanza primaria y la quincallería lo destruirán. El Negro ha sido arrastrado por el torbellino; es víctima de la "edad blanca"

El de América ha cedido a sus amos sus ritmos y sus maneras; pero ya no esculpe ídolos a semejanza de sus antepasados: va donde el fotógrafo y se hace cliente de la General Motor Company.

H O R A D E V

Del libro "Viaje a la India".

MUSICA

Por el bosque de palmeras, desde cualquier lugar lejano detrás del jardín, llegaba el sonido de los instrumentos de viento de los indios del pórtico de un templo, mezclados con el uniforme golpear de los platillos.

Por los cánticos que acompañaban a esta música se podía observar la creciente embriaguez de los sacerdotes que los entonaban.

Cuando cerré los ojos se me presentó con esta música una escena de mi más remota infancia. Me acordaba de que una vez me atrajo desde el jardín de la casa de mis padres a la calle, un extraño sonido que no me sería posible comparar con ninguno de los conocidos. Sonaba lejos, hacia los tliques que bordeaban ambos lados de la alameda de la aldea y que parecían juntarse, cubriendo todo bajo ellos con una misteriosa sombra, y corrí fuera de casa hacia el sol, dejando la puerta del jardín abierta, y olvidando la prohibición de mi madre.

Delante de una posada aldeana, encontré, de pie bajo un árbol, dos hombres grandes, rodeados de una turba de niños de pelo rubio. Llevaban barbas negras y largos capotes, y soplaban apretando unos sacos grises que producían una música chillona.

Aquellos hombres impresionaron en mi corazón la primera y más fuerte emoción de mi niñez. Sé claramente que como en un vértigo busqué un apoyo para no caerme. Hoy comprendo que desde aquel momento ha quedado en mi alma el vestigio de una dolorosa intranquilidad y que entonces me alcanzó la primera mirada de mi destino.

Todavía los deseos de mi alma siguen a aquellos quejumbrosos aullidos llenos de un imperioso deseo de alegría como en aras de una esperanza de resurrección. Me convierten lo cercano y familiar en extraño e inseguro, mi casa en la calle, y mi patria en el mundo.

Apagué la luz, y una mágica oscuridad mate se presentó silenciosamente ante mí como si el mundo estuviera separado de la luz por un mar de vidrio verde.

De todo lo que está al alcance de los hombres lo más hermoso es su pensamiento, y los nacidos en la noche que en su viaje por la tierra logran alcanzar la luz imperecedera, tienen más vida en la oscuridad, como si en ella vigilaran presas de un secreto miedo y con duplicada atención. Para ellos no hay nada oculto. El camino a lo futuro les es tan conocido como el del pasado, y escudriñan en los secretos de los seres enterrados, en los cálices de las flores y en las alcobas de las mujeres amadas.

Las pequeñas tareas diarias que les ocupan no consiguen detener su impulso, que les permite apreciar la esencia de Dios.

Su triunfo está en el infinito, y su objeto final, en la eternidad.

Cuando más fuertes son, más se esfuerzan por el orden, hermano de la comprensión, y su trabajo en la tierra es encontrar la conexión entre los espíritus sepultados y los palpitanes.

EL MAR

Era muy hermoso oír murmurar la voz del mar, que parecía dominar el mundo entero, y observar las olas infinitamente largas y en regulares arcos que se adelantaban como ondas de aire bajo seda azul pálida, se elevaban silenciosamente, se deshacían quebrándose en una ancha cinta de color y se lanzaban sobre la paciente arena, pulverizándose alegremente. Así continuaba constantemente y todo el tiempo que nuestra paciencia o nuestro sueño nos permitía contemplarlo. El mar no conoce el tiempo. En su voz no hay ni esperanza, ni promesa, ni amor, ni amenaza, ni profecía, ni término. La existencia del mar no tiene ninguna analogía con la nuestra, y cuando tratamos de acercarnos a ella sólo se despierta en nosotros una santa intranquilidad; sólo su inmensidad nos conmueve como todas las cosas grandes que producen en nuestro espíritu una presunción de la liberación futura.

El mar no guarda ninguna medida de nuestros derechos u obligaciones como las que nos impone la tierra que nos soporta y mantiene, y cuyo destino está tan unido al nuestros. Los poetas han comprendido pocas veces el mar; lo han descrito únicamente, pero, ¿quién puede formarse, por sus descripciones, una idea de su incommensurabilidad, poder y libertad sin haberlo visto nunca?

Únicamente en aquellos espíritus que florecen más allá del misticismo, embriagados de divinidad, fanáticos del Apocalipsis, se alumbraba una imagen exacta de la esencia del mar, como el milenarismo en sus infinitas visiones que decía del mar que ya no existía. En esta apreciación existe una profunda idea del mar que no aparece maldito como la tierra, y no está sometido a ningún juicio, ni a ninguna transformación. Así es que no tiene ninguna analogía con el alma del hombre, como ha asegurado mucha gente que no conocía ni el uno ni la otra, y que únicamente que porque presente en el alma algo insondable, les parece que tal vez sea tan profunda como el océano en su mayor altura. Es ésta una consecuencia muy ligera y muy difícil de probar; la única analogía que existe entre el mar y el alma humana es que en las dos sucede muchas veces que se quiere pescar y no se encuentra nada.

LA NOCHE CON "HUC" EL MONO

El sol de la tarde lucía todavía. Como había mandado abrir una brecha en la espesura de ramas del jardín podía, desde dentro de casa, ver el mar, pero no lo veía

más que durante la marea alta, con la cual respiraba, sentía su refrescante aliento y distinguía su amortiguado temblor sobre las rocas. Sobre la llanura veía la silueta de dos palmeras, de las cuales una se erguía derecha como una vela, mientras que la otra se inclinaba a un lado humildemente formando un arco regular y apacible.

Negras y finas como marcadas con carbón, veía yo estas dos elegantes figuras a lo lejos, a la luz de la roja lámpara del cielo nocturno. Se elevaban en medio de aquel camino bajo las melodías del mar, al libre cielo que mis ojos contemplaban tarde tras tarde durante todo el tiempo que duró mi permanencia en Cannanore. Mucho tiempo después de haber abandonado aquella ciudad se me aparecía aquel panorama bajo mis cerrados párpados y con él la desvanecida visión de mi vida en la India, cuya hermosura no podrán expresar palabras humanas. En el engranaje de las ensordecedoras grandes ciudades europeas, en medio del vértigo callejero, en salas muy alumbradas, entre gente que charla y ríe, o en la solitaria tranquilidad de mi cuarto, se me aparece hoy todavía aquel sencillo cuadro y a él va unida la hermosa melodía del océano, y el clamor del agua sobre las oscuras rocas. La implacable nostalgia de lo extraño y una paz enorme son el complemento de esta visión.

La noche vino de nuevo, pero "Huc" demostró claramente su deseo de permanecer junto a mí, y yo lo consentí porque incesantemente me acosaba la extraña y pertinaz idea de que nos debíamos una porción de explicaciones, y que se imponía una conversación entre los dos.

Ningún ser de la tierra despierta en nosotros la inclinación a la reflexión sobre nosotros mismos como el mono. Mientras yo consolaba lentamente mi solitario espíritu con un vaso tras otro del pesado vino de palmeras, fueron desfilando ante mí las acostumbradas visiones y ensueños, coronadas con racimos de uvas, y poco a poco mi corazón perdió su pulso habitual para cambiarlo por una fuerza mayor y mejor de cuyo poder ninguna otra de la tierra puede dar idea. Durante este tiempo, "Huc" estaba sentado tranquilamente y pensativo delante de mí, y me observaba pacientemente. Sus extraños y delicados párpados de color gris claro que recordaban delgadas tiras de gutapercha, no se elevaban casi nunca más de la mitad de sus aparentemente cansados ojos; y sus oscuras, viejas, pequeñas manos, con sus uñas negras llevaban una vida lánguida y singular de la cual sus pensamientos no parecían darse cuenta.

"Huc" — le dije — mi mono alquilado. El impulso que adquiere el corazón humano cuando en su soledad se confía a la alada dirección del vino, es en todo el mundo el mismo; sólo en su intensidad se diferencia de uno a

otro caso, pero en su esencia es como una comunidad de la que toman parte todos los que se acogen a la bendición de un sacramento. ¿No es primeramente como si nuestras diarias preocupaciones hicieran una pausa y nuestros sentidos investigaran admirados y contentos la causa de su desaparición?

Sobre el campo de batalla de su atormentadora residencia se levanta el ángel de nuestra esperanza, que sin cegar nuestros ojos, jovialmente, convierte en realidad lo más hermoso de nuestro porvenir, de manera que secreta e inadvertidamente llegamos a nuestro fin deseado. Pero así somos, "Huc"; en este fin nos entra la tristeza, porque el estado de bondad que el vino nos proporciona no satisface sin nuevas ilusiones, y del fin obtenido no nos queda más que una aspiración a un nuevo término. Y con la dolorosa y al mismo tiempo feliz certeza de que siempre será así, se despierta en nuestro corazón una nostalgia hacia la consecución de algo permanente.

—¡Salud! — dijo "Huc".

—No me interrumpas ahora — le contesté con la congoja que adquieren fácilmente las gentes que dan a sus pensamientos mucha más importancia de la que en realidad tienen, y que creen por eso que se les quiere desviar de ellos cuando no se participa de su emoción—"Huc", tenemos que buscar dónde se encuentra este consuelo, y qué forma adquiere. Sale del fondo de nuestro vaso, de la sombra de las copas, y se convierte en la imagen de una mujer sobre su espejo de oro.

Todo aquello en lo que creemos de [buena voluntad irradia de su [fondo.

el cuerpo doloroso de Jesús, y la (más amorosa boca.

—Versitos, no, te lo ruego — dijo "Huc".

—Perdona: sucede algunas veces sin quererlo, pero ya comprendo que son muy pocos los seres que pueden entender que las cosas verdaderamente hermosas sólo pueden decirse en verso. Mira, "Huc", el retrato de esta mujer, que no se parece a ningún otro ser conocido. La ternura y hermosura de su cara no pueden encontrarse en el mundo, y en esto estriba su indescriptible consuelo. Del fondo de sus ojos irradia la vida imperecedera, y el sueño terrenal, y de este sueño se elevan amorosos vapores como aromas de jazmín en una noche de verano, para posarse sobre nuestros ojos haciéndonos gozar de una enorme tranquilidad como si nunca hubiéramos deseado otra cosa que esa profunda paz.

"Huc" se agarró su largo rabo con la mano, melancólicamente, la pasó por todo él hasta su punta, que sostuvo agarrada y preguntó acercando a mí su redondo hocico:

—¿Cuánto has bebido realmente?



Waldemar Bonsels

Bonsels tra... creto del

Bonsels fué a la India, como tal habían recorrido antes, desde Jacolli... re Loti, autor de novelas más o me...

Pero la India siempre se había b... ridores, ocultando su secreto íntimo... guardan para el amante único las...

Por eso Bonsels, que tal vez había... la otra India, inédita para los europe... la para occidente, como Waldo Fr... busca de la España auténtica, que ex... ker y repudia toda afinidad con el an... Quinteros.

Aunque los Manuales le con... dispensa de civilización, que data de... muchos de sus países han guarda... integral... ¿Qué sabíamos de Africa... adentrara en la exploración de su a... ¿Qué de la China sin el libro revela... laotsé, escrito por Wilhelm? ¿Qué, a... Harn europeo también, transgreso d... peizarse en ese viaje sin retorno?

Sin embargo, Bonsels no tuvo qu... ción previa para encontrar el camino d... los héroes de "Sakuntala", que los... extática de la India. Así su viaje com... de la sensibilidad que el de la pupila... decir, fué en alma viva, olvidando en... fica de la pupila, umbral u obstácul...

El capítulo en que escuchá Bo... rrumores de milagro de la selva, se nos... al secreto oscuro y nocturno de esa a... que parece confundirse con los primer... con el nacimiento de las religiones, o... tropomórfico. Cuando, para integrar... esa transmutación edificante, Bons... que hermana con la muerte, se entr... al sueño búdico, que representa la... prensión indica.

Bonsels encontró a la India e... de europeo, un poco enfermo del ma... seguir a Wilhelm, como Keyserling... Antes y después había escrito... Para los niños de todas las edades, o... poemática, la fantasía de la abeja M... páginas de sus "Narren und Helden... que espera, como su India, al nece... cidente.

B O N S E L S

—Cuéntame algo de los bosques, le contesté.

—Pienso a menudo — comenzó "Huc", tranquilamente — que conozco los bosques desde que tuve que abandonarlos, porque desde aquel día he discurrido acerca de ellos hora por hora hasta en mis más profundos sueños, y así he comprendido que los objetos y personas queridos únicamente pasan a ser propiedad nuestra cuando los perdemos. Todo lo pequeño se ha desvanecido, y sólo ha quedado en mi espíritu una única y radiante imagen de magnífica libertad; está ligada al recuerdo de la blanca luz de la luna, sobre los tejados de hojas de los árboles, con el espectáculo de la aparición del sol sobre el fresco verde, con el canto del ruiseñor sobre el agua y el aroma de los brotes, de los cuales hay tantos como nuestra imaginación puede figurarse en colores y formas. Tú vivirás más tiempo que yo; te voy a dejar como herencia el cariño a los bosques. Consévalo bien.

Si hubieras vivido conmigo en los bosques, hubieras aprendido a oír el doloroso y dulce ruido de las flores al abrirse, podrías distinguir la exhalación del momento de abrirse, del aliento de su florecimiento y el impulso lleno de júbilo de los ansiosos gérmenes y el ingreso de estos pacientes seres en la alegría y calor del estremecimiento primaveral.

Pero, ¿qué es lo que vosotros consideráis como importante en vuestras tareas diarias, y cuántas cosas pequeñas colocáis más altas que la consoladora afinidad con la vida de la inmensa naturaleza? Nosotros, los monos, pasamos a vuestros ojos como una raza inútil y sin reflexión que no es capaz de llevar a cabo nada serio, y que se pasa el día chanceando.

Pero, ¿qué sabéis vosotros de la felicidad de nuestra existencia al sol o al reflejo de la luna en la blanca efervescente noche, y de nuestra afinidad con las millares de variadas criaturas de la naturaleza? ¿Crees tú que nosotros daríamos ni una sola hora de nuestra apacible compañía con los felices seres de los bosques por todas las bagatelas por las cuales vosotros os apuráis tanto durante vuestro azaroso día? La verdad es que nosotros no tenemos la misma naturaleza que vosotros, no nos elimina de la felicidad de existir en la tierra, y dime: ¿tenéis otro objeto para vuestros días que la felicidad?

Os reís de nosotros cuando nos priváis de nuestra libertad, olvidándoos de que ya nos somos nada sin ella. Sólo cuando es feliz, puede conocerse bien a un individuo, porque la felicidad es la primera condición para una conciencia bien equilibrada, y de esta conciencia procede todo lo grande. Lo grande lo que dimana de una conciencia recta no es obra de los hombres, sino amor a todo lo creado por la naturaleza.

—¿Qué sabes tú de Dios; tú, mono?

—Depende de si Dios sabe algo de mí, respondió "Huc", y sabe. Desgraciados son únicamente aquellos de quienes Dios no se acuerda.

—Cuéntame de los bosques—le repliqué—sobre Dios no debe discutirse: ningún ser discreto discute sobre él.

LA SOBERANÍA DEL ANIMAL

...Ante la mayor de éstas cavernas, había una pequeña plataforma de rocas que no tendría más superficie que la que ocupa la sombra de un tilo ordinario al mediodía, y al borde de esta plataforma se veía algo al sol. Me acuerdo claramente que antes de tener conciencia exacta de la impresión que inmovilizaba mi vista, antes de que me diera cuenta de lo que podía ser aquél "algo" tranquilo y amarillo, me dominaba ya un presentimiento, como una instintiva veneración. Pero entonces, repentinamente, supe como si me lo hubieran anunciado con voz clara y sin que distinguiera aún de una manera precisa su figura y contorno: el tigre.

La distancia y la altura de la peña hacían que me pareciese pequeño; pero distinguía perfectamente los dibujos de su piel y veía sus garras reposando juntas, tranquilamente, bajo la espantosa cabeza que, inmóvil, como cincelada, terminaba la flexible línea de su espalda y su ancho cuello, y cuyos ojos parecían dirigirse muy lejos. Este monumento viviente de la naturaleza contenía una majestad sin igual.

Se apoderó de mí una tristeza que nunca acertaré a comprender del todo, y debo confesar que mis manos se cerraron y temblaban. Entonces comprendí, por primera vez, la hermosura y magnitud de las esfinges egipcias, esos prodigiosos monumentos de piedras que el espíritu y la sabiduría de los hombres crearon en un tiempo para simbolizar sus anhelos y su devoción. Esta obra de arte reúne en una sola figura la ideal divinidad de la naturaleza y de la humanidad con sus múltiples contradicciones; en ella va unido lo inexorablemente agradable con la esperanza; el afán de dominar con la dulzura; el peligro con el placer y la divinidad con la diversión. Y no es solamente por el tiempo y la distancia que nos separan de esta escultura, sino por ella misma y para todo tiempo pasado y futuro representa la esfinge el poderoso monumento de la historia que parece desdeñar todo recuerdo de detalles y sucesos de un desarrollo superficial, y mide únicamente con sus grandes piedras simbólicas los siglos que con invariable pulsación golpean el corazón de la humanidad.

La presencia de aquel enorme gato reposando al sol en completa libertad sobre la elevada peña, por encima del intranquilo y efervescente lecho de la inmensa variedad de criaturas y plantas de la marisma, trasladó mi pensamiento de los destinos del tiempo futuro hasta la más anti-

gua piedra recuerdo de la humanidad.

El hermoso animal se me presentó en su soledad como un aparecido perteneciente a un tiempo ya pasado y envuelto entre las melancólicas sombras de una despedida de su fuerte especie de la tierra de los hombres, de los cuales tuvo que desviarse con otros muchos seres, hace tiempo olvidados. Pero aquellos reinos eran todavía dominio suyo.

Su trono, de piedra, centelleaba al sol de la mañana, y los habitantes del primitivo bosque, al despertarse muy por debajo de esta augusta calma se espantaban admirando aquella majestad.

Pobres, cansados e impotentes, se arrastraban un par de hombres por debajo de ella, por entre el campo protector y entre ellos estaba yo sufrido y humillado por la soberanía del animal.

Cuando por la noche frataba de dormir en mi tienda, descubrí, a través de los árboles, un resplandor rojo, en los huecos del cielo, que no podía provenir de nuestro fuego. Salí de la tienda y escudriñé la distancia a mi alrededor lo mejor que pude. La luna no salía hasta las primeras horas de la mañana; vi que todo el cielo se encendía, y desperté a Panja.

— Las estepas arden — dijo después de mirar a su alrededor, y aspiró por la nariz; pero la noche, sin aire, no traía hasta nosotros ningún olor de quemado.

La angustia en que se encontraba la Naturaleza y que se comunicaba a mi alma creciendo hora en hora, en insistencia y dominio, y a la cual yo peligraba sucumbir completamente, despertó en el fondo de mis pensamientos un punzador remordimiento de mi culpa. ¿Quién entre los seres sensibles y con entendimiento no busca en los momentos de adversidad, primeramente, la culpa en su propio pecho? Los seres conscientes son responsables, son los que realizan sacrificios por la verdad y soportan la expiación, tanto en lo grande como en lo pequeño. ¿No había visto yo, temblando, la soledad orgullosa del primer rey de este país y reconocido a mi manera, con cierta veneración, que yo no era más que un despreciable intruso, culpable de altanería en el fondo de su corazón?

Como en las vacilaciones del espíritu que al acercarse la fiebre se siente oprimido y temeroso y que produce tan pronto confusión, como la sobrenatural claridad de una visión, me parecía que no podía haber transcurrido mucho tiempo desde la época en que tuvo lugar sobre la tierra el cambio de dominación entre los animales y los hombres. Sentía como si, mi amedrentado pensamiento se hubiera percatado de lo neciamente que la presunción de los hombres sobrestima el valor de su soberanía y poder por la su-

puesta seguridad de sus quebradizas ciudades, y de nuevo me parecía que el espíritu antiguo de este país se acercaba a mí y persuadía mi corazón. Comprendí una enseñanza que respeta a los animales, adora y no mata nunca, cuya conciencia religiosa y cuya doctrina dejan adivinar una profunda relación con el carácter de los animales, y que ensalza la inactiva paciencia, el devoto esperar y la sagrada esperanza llena de humilde afecto. Como me lo había dicho en otro tiempo, en una inolvidable noche de sueños, un mono triunfante al recobrar su libertad.

Entretanto, pasaba rápidamente la ardiente noche. El resplandor de las encendidas estepas sobre el cielo desapareció poco a poco, pero parecía como si hubiera aumentado el calor al elevarse aquél y seguía sin sentirse el menor soplo precursor de la próxima mañana. Inútilmente buscaba yo en el cielo la estrella matutina y con las sombrías nubes que aparecían en el incandescente conjunto, como malos presentimientos, comenzó a repetir junto a mí, monótona, la voz de miedo:

El animal domina: cuando la mañana se anuncie, tu sangre se detendrá, tendrás que asfixiarte envuelto en este verde y sofocante manto.

La causa de mi preocupación no era el pensar en la muerte de mi cuerpo, sino aquel oscuro presentimiento de la dominación del animal y de la falta de esperanza, en la cual, próximo a la desesperación, buscaba una solución, una salvadora o una redentora certeza de la luz futura. Como los reclusos enamorados siguen involuntariamente investigando con desconfianza la vida de sus amadas, aún después de probada su culpabilidad, así investigaba mi espíritu aquella noche la historia de la humanidad, según los rasgos característicos de los animales, y otra vez volvió a aparecer ante los ojos de mi imaginación la escultura de la esfinge. Se confundían mis antiguos recuerdos de la humanidad y los recuerdos de mi propia experiencia con la aparición del tranquilo animal en su trono de piedra.

Era como si esta aparición por la cual mis ojos habían quedado sorprendidos en otro tiempo, en mística relación con la antigua devoción y miedo de los hombres, hubiera enviado una luz sobre mi mundo espiritual y en aquella noche no hubiera podido ninguna sabiduría humana, ninguna fuerza convincente hacerme apartar de aquellos pensamientos.

Al modelar aquellas esfinges, el antiguo pueblo de los egipcios debió tener clara conciencia de que el dominio del animal no estaba vencido, y conminó en incomprendible unidad orgánica el cuerpo del gato con la cabeza del león. Elevaban a divina esta escultura que adoraban y se reconocían en ella a sí mismos.

as el se- oriente

tos otros viajeros que la
t, folletinista, hasta Pie-
os sentimentales.

vengado de sus descu-
como esas bayaderas que
ricias hondas.
entrevisto en Max Müller
s. fué ahora a descubrir-
nk, llegó a España, en
ede tal vez a los Baede-
alucismo de los hermanos

en al mundo oriental una
gunos siglos, he aquí que
o celosos su virginidad
antes que Froebenius se
ma intacta y milenaria?
or del sentido profundo,
del Japón sin Lafcadio,
occidente para deseuo-

hacer ninguna renuncia-
secreto, ese que buscaban
condujese hacia el alma
nzó por ser más, el viaje
captadora del paisaje. Es
barco la cámara fotográ-
de la visión interna.

sels, por la noche, los
ocurre como un asomarse
na cargada de teogonías,
vagidos de la civilización
su esencial sentido an-
más en el milagro de
enferma de la fiebre
a en su último reducto
mera etapa de la com-

su imaginación sensible
del oriente. No hizo sino

escribió nuevos libros.
tó, en una suave lengua
ya. Y también contó las
y ese prodigioso "Blut",
rio descubridor del oc-

EN TORNO A "EL CALVARIO RUSO"

Alguien decía que no se debe escribir sino de lo que se ama. No hay nada más cuerdo. Pero tampoco nada más dudoso. No se está siempre seguro de lo que se ama, y a veces se ama con pulso tan tenue, que casi no se siente. Mejor es entonces escribir sólo de lo que se odia, y entonces estaremos siempre seguros de la pasión. Por lo demás, escribir en Chile sólo de lo que se ama, representa poco más o menos la ociosidad absoluta de la pluma. Un crítico que siguiera al pie de la letra principio tan halagador, podría poner su firma al pie de cuatro columnas en blanco. Al escribir sólo de lo que amara, llenaría dos o tres veces en el año la página virginal.

No; no es posible escribir sólo de lo que se ama. Atrevámonos a odiar, y si no se necesitan fuerzas especiales para esto, atrevámonos a confesarlo.

Pero dejemos esta divagación enteramente ajena al asunto que nos pone la pluma entre los dedos. El libro de que vamos a hablar es de los pocos que suscitan el amor o, por lo menos, la admiración. Libro en que vemos una conciencia batallar contra sí misma; libro en que la objetividad no es capaz, con ser tan fuerte y estar tan bien armada, de sujetar la interna corriente de lo subjetivo. En efecto, "El calvario ruso", de Paul Schostakowsky, es una obra científica en que un hombre de números y de precisiones estadísticas ensaya la crítica de la Revolución Rusa. No lo hace en la forma vulgar. No amontona cifras ni apabulla al lector con el desfile de datos oficiales. De vez en cuando asoman, tímidamente, en sus páginas, los números. Son pocos y están bien distribuidos en medio de consideraciones escritas con fuego y minuciosidad.

Hay dos partes fácilmente discernibles en este libro. En la primera, el autor hace obra de literato; en la segunda, de historiador y de polemista político. Trata ante todo de desnudarnos el alma rusa y, mejor aún, de recorrer sus estratos profundos. Señala los hechos que han tallado sus aristas: la selva, la estepa y los ríos de reposado cauce. Expone su reacción ante el mundo. La conocíamos ya, hecha acción veloz y arrebatada, por multitud de novelas en que el mongol y el tártaro han impreso su huella. Pero el señor Schostakowsky puede jactarse de habernos dado en unas cuantas páginas una adecuada síntesis del subsuelo espiritual de la literatura rusa. Ya sabemos de dónde extraen su piedad los héroes de Dostoyevsky; conocemos mejor la familia de los Oblomov y los Muichkin. El aire de algunos cuentos de Gorki y de Andreief nos golpea la cara nuevamente. La misma fuga de Tolstoy en la víspera de su muerte, nos parece cobrar sentido...

Esta virtud de un libro que no ha sido escrito por un especialista en la literatura, es lo que primero sorprende en él. Tiene que ser un hombre de muy aguda inteligencia y de muy sólida cultura intelectual el que ha rebalsado de tal manera el marco de sus conocimientos profesionales. El señor Schostakowsky es ingeniero. Ha sido militar, y después de la Revolución Rusa ha probado los posos más amargos de la suerte. Su vida en los últimos diez años

necesita un Jack London que la narre. Posiblemente él sea su propio rapsoda. Ha abandonado su profesión para iniciar una nueva, que es sin duda, en Chile por lo menos, la más desapacible. Queremos decir que ha decidido hacerse escritor. No podemos atribuir su decisión a la ciega impulsividad de la juventud. El señor Schostakowsky tiene ya 50 años y es jefe de un hogar.

Pero su libro nos prueba de inmediato una cosa: que el autor puede y debe hacer de la literatura su carrera. Sus condiciones para este trabajo son francamente excepcionales. ¿No es sorprendente que este hombre llegue a Chile, uno de los países en que la lengua española se ve más maltratada por labios y plumas, y en dos años aprenda solo, sin ayuda de nadie, a escribir de la manera que muestra "El calvario ruso"? Es evidente que quien ha hecho tal proeza es capaz de cumplir otra no menos ardua: vivir de las letras en Chile.

Cualquier intento de coger en este libro algún aspecto culminante, para comentarlo y hacerlo el centro de un estudio crítico, falla de modo preciso. No se pueden acotar facetas en él, porque está de tal manera cuajado de matices sorprendidos, que la vista y la memoria no hallan cuál escoger. Se ha insistido en el valor de las primeras sesenta páginas del libro, dedicadas, como dijimos, a precisar caracteres del alma rusa. Parece que no se hubiera leído las trescientas cuarenta restantes, y no es raro que así sea. Un libro de las dimensiones de éste espanta al lector poco disciplinado. A una novela tal vez le perdonaremos tantos pliegos de letra menuda; a un libro que no nos promete lo que una novela, difícilmente le acordaremos esa atención. Aunque ese libro pueda, en cambio, darnos más que muchas novelas.

El interés humano de estas páginas es, en efecto, más poderoso que el de muchos relatos literarios. Y lo más representativo de él no se agota en esas sesenta primeras páginas. Leamos, en cambio, la descripción psicológica de Lenin (pág. 288), y conozcamos, sobre todo, el paralelo entre el caudillo bolchevique y el personaje dostoyevskiano Verkovensky (pág. 134). Son unas cuantas líneas, escritas con precisión singular, que nos permiten apreciar también los profundos conocimientos literarios del autor. Para él, el libro de Dostoyevsky, que en castellano se ha llamado "Los poseídos" y "Los endemoniados", encierra un símbolo profético. En sus hombres, que pasan como arrastrados por una ráfaga de locura, los "poseídos" de los instintos primarios, se ve un esquema, anticipado en más de cuarenta años, de la revolución bolchevique. Y en uno de ellos, el Verkovensky citado, que corresponde al revolucionario Nechaiev, ve Schostakowsky la contrafigura de Lenin. Uno y otro no tienen plan constructivo alguno, sino que aspiran a destruir solamente. Ambos muestras similar desprecio por las ideas, y la realidad misma les parece despreciable si niega sus teorías. Nechaiev y Lenin, en fin, están poseídos de un espíritu satánico de negación y de exterminio que los arrastra a la acción tenebrosa.

Finalmente, permítaseme recordar esos fragmentos relativos

a los diversos estratos sociales de Rusia, en que el autor pasa revista al pueblo campesino, a los obreros y a los intelectuales. Nuevamente el escritor debe proceder, con vehemencia, a ahogar en su espíritu las voces de protesta o, por lo menos, las simples reminiscencias personales. Se ha propuesto ser imparcial, no contar nada que se refiera a su propia experiencia. Quiere sólo hacer historia con toda la objetividad posible en un testigo presencial de los hechos, a pocos años de distancia. Pero a través de esas líneas, aparentemente frías, los que conocen algo de la vida

del autor recuerdan su escondite en plena Revolución en la ciudad en armas; la milagrosa escapada, con su familia, bajo un temporal de nieve; todo, en fin, lo que esos corazones han sufrido por la persecución ciega de los desenfrenos.

Ahora anhelamos que el señor Schostakowsky nos cuente, en primera persona, como recuerdos de su reciente peripecia, todos los detalles de su vida en la Rusia revolucionada. Su libro actual es un documento de primera fuerza para la historia del movimiento revolucionario. Pero deja campo para que el protagonista de tantas

aventuras maravillosas, prodigiosas casi, reúna en un relato novelesco, aunque verídico, sus experiencias. Difícil parece que se escriba un libro de atractivos tan poderosos como "El calvario ruso". Es probable que el mismo señor Schostakowsky pueda, con el relato de sus recuerdos, colmar esa dificultad.

Así permite asegurarlo la perfecta adecuación literaria de este libro, fruto de un talento natural valiosísimo y de una ilustración poco común, muy armónica y humana.

RAUL SILVA CASTRO.

MEMORIA

Pienso en la ciudad que ha perdido mi corazón.
Océano de memoria, país de color sin nombre.
Un golpe profundo suena en las noches del ángel

[perdido

una música de nubes en el ojo del cielo.

Alrededor de un sueño de palomas ciclistas.

Hay que romper la memoria, el tiempo que rema

[desde el

fondo de los años.

La noche repentina sobre los párpados.

Digo las cosas de los ojos, las cosas del corazón

[o los

cielos en tempestad.

Vivo sobre el reflejo de estas ciudades nocturnas.

[nas.

Los hombres dirán: qué país es éste, parecido

[al agua de

los sueños.

Y las mujeres de los ojos cerrados entre las oscuras mareas,

[el ojo del hombre.

Pero yo oigo el sueño del corazón maravilloso.

El corazón pequeño, el pequeño pájaro.

Por su herida ve correr la noche y los ríos en

[el tiempo,

ve correr la memoria parecida a los peces en la

[piel del agua.

Cada vez los días vienen más lentos a su colina.

La sangre pesada de los días le llena de años

[la cabeza.

Aquí la pasión tiene su pozo de miel.

Dulce fiesta de árbol antiguo enredado en la

[lluvia.

Digamos adiós a los lados de donde se nos

[llama.

La música helada de las manos muertas en el

[cuerpo.

Tenemos pastores para los días descarriados,
para los días que en el tiempo se cierran.
Un sueño de largas despedidas
y ojos que no se conocen.

ANIVERSARIO

Ha vuelto el día perdido.

La noche frente a nosotros como una manzana

[sobre la mesa.

La noche que camina con el aire lleno de abejas.

Miel de las palabras, miel de la mirada.

Árbol tan grande erguido en medio de tu

[frente.

La noche tiñe las hojas de súbito.

Y las hojas navegan en el sueño.

Y el agua sobre tus dedos, el agua partida en

[dos mitades.

Una brilla y arde.

Una escribe naufragios con su ojo de oro.

Una guarda el frío de los corderos en otoño.

El cielo y el agua.

La costa viva con su costado de remolinos.

Señor Capitán

No te vemos

Tu barco anda sobre el mar con sus pies de

[ángel.

Vamos al alba, al árbol del alba.

Un hilo verde sobre tu cabeza.

Un hilo verde bajo tus pies.

En el centro de tu corazón se ha muerto un

[pájaro.

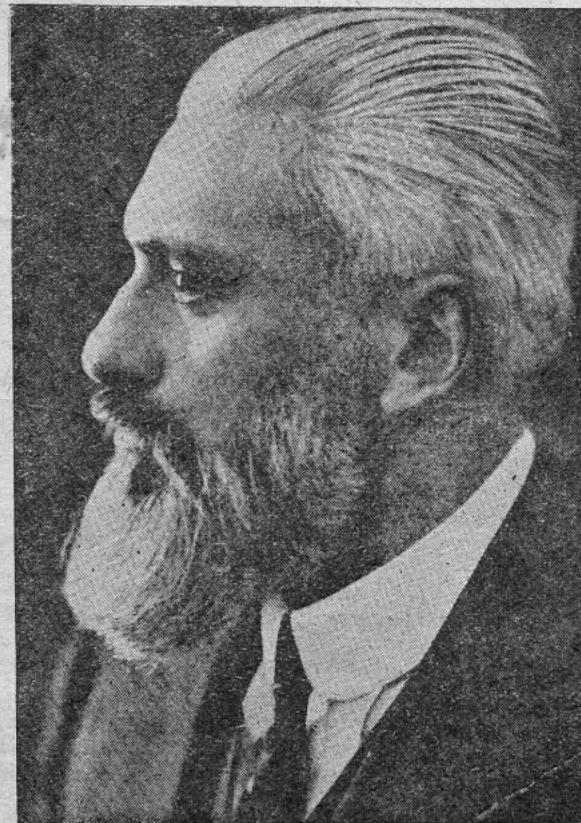
Su muerte va en el viento por el alba.

Entre mi corazón y tu corazón duerme la noche.

La música apagada de la noche.

La leche de la luna que parece un suspiro.

ROSAMEL DEL VALLE.



PROXIMO A APARECER

**La Casa de
los Hombres
Inmortales**

NOVELA DE

CLAUDE FARRERE

Una teoría sobre la prolongación de la vida,
con un desarrollo fantástico y misterioso.

PRECIO: \$ 1.50

Pedidos por Mayor y enor a

CASILLA 2292

Es indudable que cada vez el cine lanza más lejos sus tentativas por libertarse de todo material extraño a él y llegar a constituir por sí sólo un arte puro, completo, libre. Los cinematografistas han hecho ensayos que presagian los mejores resultados.



ROBERTO ALDUNATE

- 1. ¿Qué piensa usted del cine?
2. ¿Cree usted que puede llegar a ser un arte puro; qué dificultades necesita vencer?
3. ¿Cuál es la película que más le ha gustado?
4. ¿El artista que más le satisface?

Roberto Aldunate, Jorge Délano (Coke) y Tomás Lagos, responden a nuestra encuesta.

DE ROBERTO ALDUNATE:

1. El cine es ya un elemento indispensable de la vida cotidiana. Ha tenido y seguirá teniendo grande influencia en las costumbres. Gracias al cine los hombres han ampliado el concepto que

tienen de la vida social en las diferentes partes del mundo. Nos hemos familiarizado con instituciones civiles absolutamente nuevas para un pueblo tradicional, conservador, como es el nuestro. Se le deberá al cine mucha parte de nuestro desprejuiciamiento o de la liberación de nuestras costumbres. El cine nos internacionaliza desde este punto de vista, va nivelando insensiblemente a los pueblos. Y esto solo es ya un factor que da importancia a este arte.

2. En el cine se puede, sin duda, hacer verdadera obra de arte. Pero, creo que la obra artística deberá tomar elementos de todas las otras ramas del arte: de la literatura los argumentos; del teatro, su carácter sorpresivo y sintético; de la pintura y escultura, la composición de los cuadros y el movimiento de los personajes; del arte decorativo, la armonía de los escenarios, etc., etc. Siempre las grandes películas se han inspirado en una buena novela. Hasta la música presta apoyo al cine, pues siempre para una obra cinematográfica de valor hay una sincronización orquestal que contribuye a dar colorido y ambiente a la película.
3. "La Rueda", de Abel Gance.
4. El único: Chaplin.

DE JORGE DELANO (Coke).—

1. Que después de la imprenta, es el invento de más trascendencia para la humanidad.
2. Si logra aniquilar al público de gusto "ramplón" (¡desgraciadamente, hay para rato!) invadirá, el cine, muy pronto el campo de las artes puras. Cuando pienso, cuánto se ha progresado desde "Corazón de mujer" de Mme. Ro-

binne hasta "Amanecer", no me cabe la menor duda que el cine seguirá en su marcha ascendente. Los mejores artistas del mundo y el fantástico capital yankee nos lo garantizan.

3. "Amanecer".
4. Ninguno. Sólo veo al director. Los artistas son marionetas que se mueven y gesticulan a voluntad del director. El director es el mago que compone las escenas, que dispone las luces, en una palabra, es el creador. Es injusto y muy corriente, al comentar peli-



JORGE DELANO (COKE)

culas, dejar fuera del cuadro al director. ¿Qué sería de Pola Negri, Emil Jánig, Adolphe Menjou, Greta Garbo, Dolores del Río o el perro Rintintín, sin el talento y la voluntad de un De Mille, un Dupont o un Lubish?

DE TOMAS LAGO.—

Es algo extraordinario que nunca pensemos en la importancia histórica de lo que vivimos. La aparición del cine contiene posibilidades numerosas, aspectos de maravilla. Es la máquina con más condiciones mágicas que ha inventado el hombre. Es superior al piano. Poligonal, mítico, lleno de facultades.

2. Para devenir un arte puro el cine tiene que desinteresarse, dejar de ser tendencioso, desbrozar todo lo que no le sea estrictamente propio, remitirse a lo plástico puro, matar el héroe, reducir la anécdota a lo mesológico, el personaje central a la psicología. Su porvenir está en la abstracción objetiva.

3. Ivan el Terrible.
4. No sé cómo se llama. Lo vi hace algunos años haciendo el papel del príncipe Muisckine en el "Príncipe Idiota", de Dostowesky.

EPIGRAMAS

Me quedo a veces pensando que Carlos Prendez Saldías siempre andará tiritando porque el mejor de sus días fué el que "Amaneció nevando".

Con talento y con talante lleva su vida Talanto, y ante su parla incesante dicen que el alto parlante se queda mudo de espanto.

Materia "espinosa" es la que trataremos hoy:

nunca quita lo cortez lo Monroy.

Te estás pelando, Lautaro, como un viejo Faraón, pero ni Tuthankamon, fué tan mondo ni tan raro.

Aquí yace Cascabel que en cuerpo y sin alma existe; recen un Credo por él los que aún le encuentren chiste.

EL ESCEPTICO.

"Este sangriento conflicto internacional — alude a la guerra de Paraguay contra la Argentina y sus aliados — fué una cosa que apasionó a nuestros antepasados y bien sabe usted que las simpatías de Chile estuvieron por el Paraguay. Vimos a un país pequeño atacado por tres naciones a la vez y... no averiguamos más: se repitió el caso de Don Quijote y los molinos de viento. Fray Apenta: Literatura Argentina. Carta literaria a don Manuel Gálvez, Letras, N.º 3".

"Lo primero que se siente al llegar a ella es la tranquilidad

bienhechora del campo, tranquilidad inmensa y clara que invita a gozarla en actitud de adoración, con los brazos abiertos, levantados y mirando al cielo". — Enrique Molina: Visita a las Escuelas de las Rocas, Atenea, N.º 3.

"Su madre, que vive aún..." "Era en 1876. Para poder vivir, la señora Shaw dió lecciones de canto y dirigió coros de muchachas en las escuelas públicas. Tenía ya setenta años..." Agustín Hamon: Bernard Shaw, su vida, su teatro, sus ideas, en el libro Bernard Shaw: Sus mejores

páginas, Santiago, 1928.— (Pág. 12 y 13).

"Baudelaire dijo: "la chair est triste, hélas!"— Joaquín Edwards Bello. "Zorrilla cuenta cómo escribió el Tenorio". "La Nación", 23 de julio de 1928.

"En la novela "Emelina", al dabanzo irrespetuoso en el Panteón de Darío, se nota lo que escribió su colaborador don Eduardo Poirier y lo que escribió el gran guatemalteco. — Joaquín Edwards Bello. "La cueca". — "La Nación", 9 de julio de 1928.

INVESTIGADOR.

LIBROS Y REVISTAS

Los argentinos. — En el último número de "La Gaceta Literaria" — que, como es sabido, se publica en Madrid — Guillermo de Torre da una rápida ojeada a la literatura argentina del momento. Cita, en primer plano, "Las tentaciones de don Antonio", cuentos de Enrique Méndez Calzada, y elogia las cualidades que caracterizan los relatos de este humorista fecundo: "sorna zumbona, melancólica ironía y un estilo muy seguro de sí mismo que emplaza siempre los adjetivos a su hora y enrosca las sonrisas como tornillos".

Comenta, en seguida, los dos últimos libros publicados por la Editorial Babel: "La Estrella Polar", de Arturo S. Mon, y "Tres novelas del Plata", de A. Jiménez Pastor.

Termina su crónica ocupándose de Pablo Rojas Paz, y de dos obras aparecidas a raíz de la estada de Pirandello en Buenos Aires. Alude a "El teatro de Pirandello", estudio de Octavio Ramírez, y principalmente a "El teatro del disconformismo", de

Homero M. Guglielmini, autor que le parece el más penetrante espíritu crítico de su generación.

¿Quiénes son ustedes, señores americanos?

"Literae", libro de ensayos del escritor uruguayo José C. Antuña, sirve de trampolín a Ledesma Ramos, español, para saltar hacia una escéptica glosa acerca de nuestros valores espirituales. El alma de América le resulta desdibujada todavía y espera que su definición sea llevada al viejo mundo por un "europeo genial", tal vez Ortega y Gasset después de su próximo viaje.

"Queremos saber, en una palabra, señores americanos — dice — quiénes son ustedes y qué papeles gallardos pueden representar entre los valores culturales del siglo."

Agrega que, muy a menudo, los mejores libros de estas tierras no logran despertar en ellos amplias admiraciones y que no se atreven, sin embargo, a decir que son mediocres aún después de un prolijo análisis a caza de defectos.

"Es una actitud absurda — declara — pero cierta e indudable. Y no podemos achacarlos a que los americanos sean aves raras que manejen conceptos distintos. No. A diario vemos cómo disertan — con muy buen tino en general — sobre las mismas cosas que nos preocupan a nosotros."

Decididamente, nos interesa la visita de un genial europeo. Es imprescindible que Ledesma Ramos tenga pronto la esperada definición:

Un viaje por España — Nancy Cox-McCormack es una miss americana que un día deseó conocer la España caballeresca, romántica, multicolor. Arregló sus maletas y no se olvidó — parece — de echar en ellas la guía Baedeker. Así se viaja con la conciencia más tranquila. Después de husmear detenidamente — con esa detención tan ágil de los turistas — cuanto rincón le fué deparando el mapa, la buena miss zarpó en viaje de regreso. Una vez en su cuarto habitual, frente a las calles de nombre in-

glés, la viajera decidió publicar un libro de impresiones. Y habló de España con un claro conocimiento, tan claro que estuvo a punto de confundir a Cervantes con la Giralda.

Libros nuevos. — "The Tower", por William Butler Yeats, poeta irlandés que obtuvo el premio Nobel hace algunos años.

— "La fiesta de las estaciones", por G. Titta Rosa.

— "Bernard Shaw", selección de sus mejores páginas, hecha por Armando Donoso y editada por Nascimento.

— "Sobre casi todo", por Julio Camba, el conocido humorista español.

— "Las últimas noches de París", de Philippe Soupault.

— "Antología de la poesía moderna mexicana", Contemporáneos, México.

Libros recibidos. — Santiago Argüello: "Mi Mensaje a la Juventud". Editorial Herrero Hermanos. México.

— Montiel Ballesteros: "Luz Mala". Ediciones de "Nuestra América". Buenos Aires.

— Augusto D'Halmar: "Mi otro yo" (La doble vida en la India). La Novela Semanal. Madrid.

— Alfredo Mario Ferreiro: "El hombre que se comió un autobús". Editorial "La Cruz del Sur". Montevideo.

— Concha Espina: "Altar Mayor". Renacimiento. Madrid.

— Nydia Lamarque: "Elegía del gran Amor". Porter Hnos. Buenos Aires.

— Bernardino Mena Brito: "Bolchevismo y Democracia". Edición del autor. México.

— Manuel Maples Arce: "Poemas Interdictos". Ediciones de "Horizonte". México.

— Man Céspedes: "Símbolos profanos". Imprenta Mercantili. Buenos Aires.

— Manuel Benavente: "En la red del Silencio". Librería Vilanova. Paysandú. Uruguay.

— "L'Oeuvre de Concha Espina a l'étranger". Editions Polyglottes. Renacimiento. Madrid.

— Ramón de la Serna: "Antonio Ruiz". Sociedad Española de Librería. Madrid.

E L M E S I A S

POEMA DRAMATICO

Personajes

ZENON.—Profeta que anuncia el segundo advenimiento del Mesías.

ISAIAS.—Discípulo de Zenón.

AGAR.—Id., id.

JACOB.—Id., id.

EL CIEGO.—Id., id.

EL MESIAS.

SOPHIA.

ISSAR.—El incrédulo.

EL PECADOR.

LOS NIÑOS.

ESCENA, en las cercanías de Teopolis, ciudad imaginaria.

EPOCA.—En la era de los hombres puros.

En un promontorio frente al mar hosco y azul, una ermita a la sombra de cedros milenarios. En ella viven Zenón y sus discípulos, que esperan el segundo advenimiento del Mesías. La ermita, en su vetusta humildad, evoca el alma de los santos de la Tebaida.

ESCENA I

Zenón — Isaías — Agar

Es la hora del crepúsculo. Una plazoleta rodeada de cipreses frente a la ermita. Rosales y enredaderas de jazmines perfuman el aire.

En todo parece brillar la serenidad de otro mundo.

ZENON.— (Aparece sentado en un sitial de piedra antiquísimo, en cuyo respaldo una gran cruz esculpida recuerda las manos de los primeros artifices que adoraron al Cristo. Zenón es centenario. Viste una túnica blanca. Sus ojos aún guardan una fulguración juvenil. Le rodean sus discípulos).

— ¡Hijos míos, temo morir antes de ver al Mesías. Como el profeta Simeón, tiemblo en la espera. Nosotros somos tan pequeños para soportar la venida de Dios!

¿Cómo se nos inclinará el alma al mirarlo!

ISAIAS.— (Unciosamente). Pero tú sabes, Maestro, que vendrá pronto. Acaso hoy mismo. Hay innumerables voces que lo acercan. Este mundo es un grito que clama por su presencia.

AGAR.—Se cumple la fecha de su advenimiento. Todas las cosas dicen que El viene. Está huérfana la tierra desde el día que ascendió a los cielos.

ZENON.—Sí: el mundo lo llama. Si El no se acerca para bañarse en paz a los hombres, todos irán a la muerte con los ojos abiertos. Vivimos de esta esperanza suavísima.

ISAIAS.— Sí. El vendrá luego. Todos creen en tu profecía, Zenón. Las gentes de la aldea, antes reacias a tu palabra, vienen en las tardes a engalanar la ermita del Salvador, con azucenas. No en vano en ti los patriarcas sollozan.

ZENON.—Todo el mundo no lo reconoce. Muchos creen en mi locura y piensan en un extraño caso de alucinación; pero mi sangre bulle y canta y siento que dice en las venas ¡Vendrá! ¡Vendrá! Lo mismo pensaba mi abuelo y todos los de mi sangre. ¡Vendrá! ¡Vendrá!

Aquel lejano antepasado que lo vió cruzar por los senderos de Judea, me puso en el corazón la esperanza del segundo advenimiento del Mesías. ¡He vivido de este único hambre de mirarle!

Muerto por verle y temo que los hombres, cegados y perversos, se rompan el pecho como ayer. ¡Oh, mi Dios! ¿Serás siempre el suave hombre de los brazos en cruz?

ISAIAS.— ¡Le defenderemos! (Impetuosamente).

De todos los países del orbe vendrán caravanas de hombres recios para hacerle una montaña de almas trémulas. ¿Qué fuerza humana será más honda que nuestro amor?

ZENON.—Yo caduco, vacilante, quisiera volver a mi juventud para sentirlo más tiempo cerca de mis ojos. ¡Pero sería pedirte mucho, Señor!...

ISAIAS.—Tu fe, Maestro, te dará energías nuevas. Vivirás junto a El hasta que ascienda a los cielos. Retrocederás al día del nacimiento bajo sus pestañas hondas.

ZENON.—A veces, en las tardes, fijando mis viejas pupilas en la lejanía azul del mar donde se triza el día, creo que avanza un barco que trae encima un nimbo refulgente, y entonces mi corazón siente inundarse con la suave leche materna. En ese barco que viene atravesando el océano desde las playas eternas, se acerca El, de pie, grave, como en el mar de Tiberiades, cuando desfallecían los discípulos. ¡Siempre estás así erguido, mi Dios, en espera del sufrimiento de los hombres!

¡Oh, mástil de la desgracia! ¡Oh, cúpula del mundo!...

AGAR.—Sí: ha de venir en una tarde como ésta. Llegará en el momento en que el crepúsculo entra en el ánfora nocturna. Todos creen que El es el día que se entrega al reposo, y no sabrán que es Dios el que se acerca. En el silencio grandioso del mar, su corazón será deslumbrante y sutil. Las olas lamieran su túnica.

ZENON.—Vendrá por el mar. El ama la tristeza de los océanos.

ISAIAS.—En Teopolis, en esta milenaria ciudad purificada por tu voz, Maestro, el Mesías acaso descansará después de aquietar el mundo. En esta paz nuestro espíritu lo seguirá como siguen los ciegos la mariposa azul de la luz que se borró de sus párpados. ¡Viviremos su eternidad!

ZENON.— ¡Su eternidad! ¡Cómo me vuelvo un retoño suyo! Vivo en Ti unido como la sangre en las venas.

AGAR.—Tú Maestro, le recibirás con los brazos extendidos, diciendo las palabras que te has repetido a media voz tantas veces dulcificándote, como si reclinara la frente en el hombro de tu madre. Tú le dirás el canto del advenimiento.

ZENON.—Sí, las mismas palabras de adoración que dije cuando era un infante blondo. Estos cipreses escucharon mis cantos al Ungido. Esa piscina donde llora la misma agua oyó mi grito de desconsuelo llamando a Dios. En este sitial bizantino estubo sentado mi padre. Recuerdo sus ojos azules fijos en el mar. Así como yo esperaba al Mesías. Al morir me dijo, entre sus lágrimas: Hijo, ya que no pude verle en el mundo, tengo la certeza de que tú, que has nacido solamente para amarle, lo verás. ¡Que la sangre más que hay en tu ser se regocije. ¡Sentiré sobre mis huesos descender el júbilo eterno!

Después murió. Acaso ya sus cenizas se remueven esperando la hora en que mis ojos contemplen al Salvador. (A lo lejos, una voz infantil canta. Zenón tiene

el rostro pálido. El sol parece brotar de su corazón).

AGAR.— Maestro: el sol os envuelve todo antes de irse!

ZENON.—Me conoce tanto. El pudo contemplar al Mesías. Lo siguió como a un hermano a través de los años.

ESCENA II

Zenón, Agar, Isaías y Jacob que llega

JACOB.—Maestro: los niños de la aldea vienen a verte.

ZENON.— ¡(Alegremente). ¡Siento que Dios va conmigo!

AGAR.—La hora del milagro está cercana.

ISAIAS.—Lo anuncian los infantes y lo llaman las madres. Dios aparece siempre en medio del corro de los niños.

ZENON.— Es el futuro que canta.

(En la plazoleta inundada en la luz entra un grupo de niños de albas túnicas. Los ojos y las cabelleras sueltas en la espalda dan a la escena un encanto de maravilla. Zenón, de pie, siempre frente al mar, los recibe con aquella religiosidad con que el Nazareno acogía a los niños. Se adelanta al grupo de los infantes el ciego de la aldea, que tiene palabras de iluminado.

La luz desfallece como a través de los vitrales de una iglesia).

EL CIEGO.— Maestro: los niños querían verte. Cuando he pasado por las calles, ellos han ido trémulos a hacerme compañía, y todos, hasta los más pequeños, tenían un espanto firme que les quebraba la voz. Yo, entonces, mirando el fondo de sus almas, mirando, Maestro, con los ojos del espíritu, ví el perfil del Mesías que se acercaba, que venía tan próximo, que temblé como ellos.

Los niños, junto a mí, se estremecían como hogueras. ¡Es el miedo de Dios! Yo lo sentí por vez primera cuando la vida me cegó los ojos.

¡Míralos tú, Maestro! ¡Junta tus ojos purificados con sus pupilas inocentes. Verás cómo irradian en el fondo la imagen del Salvador. El viene, viene tan cerca que las almas se elevan en puntillas para verle aparecer en la luz.

(Los niños tiemblan en un extraño asombro).

ZENON.— ¡Es el miedo de Dios! Es el torbellino de silencio que ahonda los mundos.

EL CIEGO.—Ellos no podrían definir ese miedo. Quisieran huir lejos, tan lejos, que el mundo sería limitado para sus pequeños pies.

(Zenón les acaricia los cabellos).

AGAR.—Cerca de ti, Maestro, han recobrado la calma.

ZENON.—Es el mejor premio para mi corazón.

EL CIEGO.—Cerca de mí, que no veo las cosas del mundo, sumergido en mis visiones internas, ellos tienen confianza. Creen que un hombre ciego no puede tener aristas. Y, en verdad, mi corazón es un ala de seda.

ZENON.—Un ala que ha cruzado más allá de las estrellas, buscando transparencia. Ya no necesitas los ojos. Aquel que llama a Dios es la luz misma. Has abierto una ventana en el cielo.

EL CIEGO.— (Inclinándose bajo la voz armoniosa y solemne). Maestro, de felicidad podría morir. No me digas palabras que me perfuman.

AGAR.—Eres digno de ellas. Te hemos visto vagar por las sendas, y tú que no ves, has hecho el milagro de adivinar dónde un espíritu se deshojaba de angustia. Agua, pan y estrellas diste al misero. ¡Tú, que no poseías nada!

ZENON.— Eres dueño de las cosas del cielo. Tú verás al Mesías con los ojos corporales.

EL CIEGO.—(En éxtasis, como oyendo en la lejanía una voz que atravesara el orbe). ¡Los ojos! Sí, para verle. Nada más que para verle algunas horas, aunque al otro día me dejara en mi sombra.

Tú, Maestro, me diste unas pupilas nuevas. Veo en el silencio todo lo que trepa al cielo: la canción de los niños, la aspiración de los árboles, el desgarramiento de los corazones que sufren.

Cuando quedé ciego, Maestro, sentí que empezaba a ascender en una luz más profunda que la del mundo.

(Pasa un grupo de niños leves, tranquilos. Zenón alza las manos como bendiciéndolos. De pronto, se levanta una voz detrás de los árboles oscuros.

La voz sube y se abre en un canto que parece un hosanna magnífico).

Señor, Señor, tú vendrás, para quemarnos los ojos como una llama que ondula en los campos del Otoño. Tus brazos se alargarán, temblando, de Polo a Polo.

En la luz viene el Mesías, en un silencio terrible. Perfuma su cabellera, como los valles humildes. Es tan honda su mirada, que todo quiere morir.

Alégrate, Job, ya viene el que sentiste en los huesos, el que abrasó tus pupilas el que besó tus cabellos, el que sotonó tu carne entre sus brazos, ya muerto...

Isaías, viene El Justo; que sea tu regocijo más alto que una montaña, más hondo que un alarido. Inunda tus cuencas grises y llora en la paz del Cristo.

Jacob, Jacob, ya se extiende tu escala eterna a los cielos. Viene Aquel que es todo de alas, como el corazón de un ciego. Es como de humo tan suave su perfil claro de incienso.

Tiene el rostro leve y triste. Le cae la cabellera sobre los hombros dormidos en un reguero de estrellas. Es su perfil una lágrima temblando sobre la tierra.

Las selvas se quedan mudas; los lejanos astros anclan en un espanto tan hondo, que se siente su pisada tan suave como el temblor de oro de sus pestañas.

Al alzar los ojos, miran avanzar entre los cipreses a un adolescente de cabellos castaños. En sus manos se ven heridas sangrientas. Sonríe en una luz que anonada.

El silencio es tan hondo, que parece que Dios mismo ha cesado de respirar.

ZENON.—(Alzando la mano en dirección a los cipreses). (Un espanto enorme lo atraviesa). ¡E! ¡E! ¡Lo he visto! ¡Es El...! (De improviso, se eleva una música como si el orbe entero fuera un órgano. Es una

melodía que llena el mar y el firmamento, y que ondula y asciende en la luz).

ZENON.— (Extendiendo los brazos vacilantes). ¡Señor! ¡Señor! ¡Has venido! ¡Niño de oro! ¡Canto de seda! ¡Montaña de paz!

AGAR, JACOB, ISAIAS.— ¡Señor! ¡Señor!...

EL CIEGO.— ¡Te veo con mis ojos! Con estos ojos que sólo a Ti han amado. (Se arrastra). ¡Déjame besarte los pies! (El Mesías lo detiene sonriendo).

ESCENA III

Zenón, Agar, Jacob, El Ciego. Un pecador entrando

EL PECADOR.—(Se acerca; pero no ve nada y tiembla ante el pavor que sacude a todos) ¡Quiero verte! ¡Quiero verte yo!

EL CIEGO.— ¡Señor! No te vayas nunca. ¡Quédate con nosotros.

ZENON.—Sólo he vivido tantos años para mirarte. Déjame vivir junto a tu luz. Sobre tus hombros despunta el día.

(Los niños han ido trazando un círculo en torno al Ungido.

El Mesías alarga sus brazos y parece que sus manos, yendo más allá de los mares, se extienden desde la frente a los pies del mundo. Todas las cosas resplandecen. Los caminos son claros como en la aurora. Los árboles tiemblan).

SOPHIA.—(Es una mujer de rostro transparente. Sus ojos azules miran al Mesías con el temor de los mendigos a un monarca). ¡Señor! ¡Señor! ¡Mi amado marchó a la muerte. Tú, que lo ves, dime, si me recuerda. ¿Sonríen sus ojos en tu reino? ¿Recuerda mi voz? (En sus ojos hay una ansiedad espantosa). ¡Contesta, Maestro! Tú, que has tenido su corazón cerca del tuyo, dime, si me lleva en los ojos aún!

EL MESIAS.—(La voz única, infinita, soleada como un mar inmenso, se alza en el silencio expectante). (Todos esperan sus palabras, anonadados). Lo he consolado cuando su vida se trizó en mis brazos. Su frente se ha serenado como si la tarde lo inundara de languidez. ¡Alza tus ojos y no llores. ¡Aquel que está conmigo no te olvidará!...

ZENON.— Los niños, Maestro, beben tus palabras. Sus ojos tienen la intensidad del prodigio.

AGAR.— ¡Ya no nos abandonarás, Señor!...

EL MESIAS.—Siempre estuve con vosotros.

EL CIEGO.— ¡Cómo brilla tu rostro, Salvador! Eres tan alto, que tu cabellera toca los luceros, y es tan fina tu alma, que palpita como las hierbas diminutas

EL PECADOR.—Yo escucho tu voz y no te veo. Estoy ciego, Señor! Mi pecado me borró la luz tuya. ¡Quiero verte, Señor! ¡Me arrastro hacia Ti!

EL MESIAS.— Tú también me verás. Cuando atraveses la desgracia, me encontrarás mirándote. Estoy a la orilla de todos los sufrimientos. El que ha perdido la alegría del mundo, se acerca a mi Reino.

ESCENA IV

El Mesías, Zenón, Isaías, Agar, Jacob, El Ciego, El Pecador, Issar, el hombre incrédulo, Sophia, los niños, etc

ISSAR.— (Entrando). ¡Locos, qué hacéis! ¿Ante quién os

humilláis? Las alucinaciones os ponen espejismos ante los ojos. ¡Yo nada veo!

ZENON.— Desde tu maldad no contemplarás al Ungido. Después será la hora de la deseperación al pensar que no lo viste.

EL MESIAS.— Llegará la hora en que él me vea. Todos me mirarán al borde de la desgracia.

EL PECADOR.— ¡Quiero verte, Señor! ¡Quiero verte!

ISSAR.— Sois unos locos. Yo no veo a nadie. Sólo siento las sombras que descienden.

EL CIEGO.— Yo veo la gloria del Salvador.

ISSAR.— Yo soy el enemigo de Dios. ¿Dónde estás? ¡Manifiéstate a mí! Yo no te he visto nunca ni jamás escuché tu voz, y vosotros creéis verle y oírle. Sois unos necios.

EL MESIAS.— Llegará el momento en que puedas escuchar mis palabras. Como Luzbel estás en la sombra terrible.

ISSAR.— ¡Si existes, acércate! Que vea tu rostro. ¡Oh, alucinados, enfermos por una visión que nunca se manifiesta!

ZENON.— (Gloriosamente). En este momento El Salvador conversa con nosotros. Sentimos cómo respira su corazón. Alza las manos heridas sobre las cabezas infantiles.

EL CIEGO.— ¡Cómo resplandeces! ¡Oh, maravilla de las maravillas!

EL PECADOR.— Escucho tu voz y no te veo. Siento la sed más espantosa. ¡Mírame un instante! (Llora en silencio, cubriéndose el rostro con las manos).

(Al alzar los ojos, queda fulminado como Saulo en el camino de Damasco. Su voz se eleva en un

miedo hondo).— ¡Ahora te veo, Señor! ¡Por qué no me volví siempre a tu rostro! ¡Te veo largamente entre mis lágrimas! ¡Oh, Tú, que estás más allá de la alegría!

ISSAR (Temeroso). — ¡Tú pecador, también lo ves! ¿Quién eres tú que así conmueves, Dios invisible? ¿Quién eres tú a quien ofendí? ¿Existes o eres un sueño que conmueve a todos?

Deseo verte antes de morir. ¡Fulminame con tu presencia! ¡Yo he sido el Luzbel de la tierra! Encarné la maldad; gocé en ella como si el único fin del mundo fuera el pecado.

ZENON.— (Compasivamente). ¡Humíllate, que Dios está mirándote! ¡Doblégate, alma obcecada y ruin!

ISSAR.— ¡No creo en El! ¡No lo he visto nunca! ¿Dónde está?

ZENON.— ¡Humíllate! ¡Arrástrate hacia El!

ISSAR.— ¡Jamás! ¡Hombres débiles, espíritus miedosos; razones que temen a la muerte, yo, a quien llamáis el Luzbel de este mundo, no inclinaré la frente nunca!

EL CIEGO.— (Conmovido de espanto). ¡Perdónalo, Señor! ¡Perdónalo, como lo hiciste en la Cruz!

ZENON.— En su oscuridad no puede verte!

SOPHIA.— Que tu gracia lo salve.

ISSAR.— (Exaltado). ¿Dónde estás, dónde? Si existes, que escuche tu voz.

EL MESIAS.— (Suave, como las frentes de los moribundos). ¡Aún no ha llegado su hora!

ZENON.— (Siente que la vida poco a poco lo abandona. Como

Simeón, ha esperado el momento de ver al Salvador para morir después). ¿Señor! ¿Señor, voy a morir! Siento que la tierra se despidió de mí: los árboles, las montañas, el mar se borran lentamente. Sólo quedas Tú, infinito, inamovible, eterno.

(Isaías, Agar, Jacob, Sophia, El Ciego, El Pecador, los niños, etc., se acercan al sitio de piedra en el que está muriendo Zenón).

ZENON.— (Con la voz desfallecida). ¡Señor déjame mirarte! ¡Tu visión es el único júbilo del mundo! ¡Vas por mi sangre como antaño la dulzura materna!

EL MESIAS.— Descansarás en mi corazón, hijo mío!

AGAR.— Te vas, Maestro, llevándotelo en los ojos!

(Miran las pupilas inmóviles de Zenón, en las que fulgura el rostro del Cristo).

EL MESIAS.— Te recibiré en mi paz. (Ha ido oscureciendo con una lentitud melancólica).

EL PECADOR.— ¡Oh, Señor! ¿Cómo brillas en esta oscuridad inmensa!

ISSAR.— Yo quiero ver que existes! ¡Pruébame que no eres un sueño de los hombres! ¿Dónde estás? ¿Dónde?

(Los ojos de Zenón se han quedado fijos en la muerte. Ha ido descendiendo la noche. Sólo brillan los ojos de los niños y las pupilas ancladas del muerto, donde el rostro del Cristo resplandece cegadoramente).

SOPHIA.— (Dirigiéndose a Issar). ¡Acércate y mira los ojos infantiles. ¿No ves nada? ¡Mira los ojos de Zenón! ¡El soplo de Dios te hendirá como a un pétalo!

ISSAR.— (Contemplando con espanto las pupilas de los niños

y los ojos del muerto. Queda como sacudido por un huracán que le rompe hasta las raíces de la vida). ¡Ah! ¡Eres Tú! ¡Existes, Señor! ¡Te veo en un resplandor maravilloso! ¡Fulges como todas las estrellas juntas! (Cae de rodillas). ¡Yo fui Luzbel! ¡Ten piedad! ¡Perdona mi veneno y mi ruindad!

SOPHIA.— ¡El lo perdona todo!

(La música de las esferas parece descender al mundo).

ISSAR.— ¡Señor! ¡Señor! ¡Yo no sé llamarte! ¡Tengo miedo de verte! (Alza los ojos ahondados de espanto y se cubre las pupilas con las manos). ¡Ahí estás! ¡Te he visto al fin! (Cae besando el polvo). ¡Yo te crucifiqué tantas veces! ¡Disuélveme en tus manos! ¡Quiero llorar y morir!

EL MESIAS.— (Con los brazos en cruz, fijos los ojos en las estrellas). ¡Ha llegado la hora de mi segunda muerte!

EL CIEGO, SOPHIA, TODOS.— ¡Tú no morirás como ayer! ¡Te defenderemos!

EL MESIAS.— (Dulcemente, inclinado ante un designio inexcusable). ¡Yo siempre debo morir por vosotros! ¡Voy al mundo de los ciegos de corazón! Soy el mar que agoniza en las playas y renace bajo la luz.

EL CIEGO, SOPHIA, TODOS.— ¡No te vayas, Señor! Quedarás junto a nuestro corazón. No nos desampares.

EL MESIAS.— Siempre estuve con vosotros. Me sentiré más cerca del que más haya llorado.

TODOS.— ¡No te vayas, Maestro! ¡No te vayas!

EL MESIAS.— En un país le-

jano me preparan una segunda cruz. Dejádme marchar. He venido porque teníais sed de mi rarme. ¡Yo soy el hermano de la muerte! (Los niños se le acercan silenciosos, con los ojos desconsolados). ¡Hijos míos, no os desesperéis, porque me voy. Mi corazón es la flor de la tristeza. En una cumbre del mundo pronto se alzaré otro madero.

EL CIEGO.— ¡Te llevarás nuestra alegría! ¡No nos abandonés!

EL MESIAS.— ¡Yo soy Aquel que siempre debe morir para seros más suave!

(El Mesías se acerca a Zenón y se mira un momento en sus ojos, quieto y fulgurante).

El más pequeño de los niños, de cabellos blondos, fino como un retóño transparente, se aproxima al Maestro y apoya su frente en el manto santísimo.

EL NIÑO.— ¡No te vayas!

TODOS.— ¡No te vayas, Señor! Somos tan pequeños y oscuros lejos de tus resplandores. Tú lo abarcas todo. Eres un arco iris sobre el mundo.

EL MESIAS.— (La voz unánime de los mares, el canto de las infinitas estrellas). — ¡Hijos míos, yo nunca os abandoné!

Cuando queráis verme todo, triunfante después de la muerte, mirad en el fondo de los ojos de los niños. Allí estaré yo, inmóvil, solo. ¡Y qué placer es para mí llamear en las pupilas de los infantes!

¡Estaré solo, inmóvil, con mis cinco llagas prontas para el milagro!

(El mundo se va muriendo lento y azul como a través de un tamiz de oro).

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

Nuestro extenso surtido, nos permite atender cualquier pedido de Libros

La única Librería con sistema americano de ventas, distribución de Bibliotecas y Exposiciones de libros al público

EL MEJOR SURTIDO DE LIBROS EN LA MEJOR LIBRERIA

Mande su dirección, y le remitiremos, periódicamente, catálogos y listas de novedades

Librería SALVAT
Barcelona-Santiago

CASILLA 2326 — AGUSTINAS 1043 — TELEF. 4734.
SANTIAGO.

Librería y Editorial Nacimiento

AHUMADA 125 - SANTIAGO

Apareció

PLAZA Y LA MARATON

POR ACEVEDO HERNANDEZ Y JUAN GALVEZ RIOS

La historia de las carreras pedestres en Chile, con retratos de los más destacados campeones y de los impulsores de este deporte en el país, 4 pesos.

OTRAS NOVEDADES

"El Chileno en Madrid", por J. Edwards Bello	\$ 6.00
"Alsino" (Segunda edición), por Pedro Prado	6.00
Poesías de Magallanes Moure	6.00
Poesías de Pedro Antonio González	6.00
Poesías, de Pezoa Véliz	6.00
"Hombres del Sur", por Manuel Rojas	5.00
"En la llama de la India", por A. Cipolla	7.50

TEATRO FACIL PARA AFICIONADOS

Malbrán y Martínez	
"La tarde del sábado", diálogo. — "El santo de la comadre", sainete, un tomo	\$ 1.00
"Mañana me llevan preso". — "En semana santa". — "Julita y Romero". Diálogos	1.00
"Tito y Lulú". — "La poesía y la prosa". — "Los rotos choros". Diálogos	1.00
"El sepelio de don Giuseppe", paso de comedia. — "En boca cerrada". Diálogo	1.00
"Mustafá se alegra". — "El agua rompe la piedra". Diálogos	1.00
"Le llegó al Colo-Colo", sainete	1.00

Ahumada 125 — Casilla 2298 — Teléfono 3759

SUCURSAL EN CONCEPCION: COLO-COLO 419-425. — CASILLA 2290

TALLERES GRAFICOS: Arturo Prat 1430.

O B R A S Y A U T O R E S

Dos premios literarios.—Francesco Chiesa, poeta y novelista suizo de lengua italiana, es un delicado animador de hombres y cosas de su tierra. En sus libros Caliope, Rutas de Oro, Vida y Milagros de Santos y de Profanos, Narraciones Pueriles, Historias y Fábulas, revela una fina sensibilidad que sabe acoger los más interesantes aspectos del mundo que lo rodea. Ahora le acaban de otorgar el Premio Schiller, atribuido por la Schillerstiftung suiza, y el Premio Mondadori, con que en Italia han recibido su novela "Villadorna".

Homenaje a un poeta.—En un reciente número de Les Nouvelles Littéraires, Marcel Briot tiene elogiosas palabras para la revista Solaria, de Florencia, que ha consagrado hace poco sus páginas a Humberto Saba, poeta de Trieste. En este homenaje han colaborado algunos de los más distinguidos escritores jóvenes de Italia: Eugenio Montale, Rafael Franchi, Guillermo Debenedetti, Pedro Gadda, Sergio Solmi, Silvio Benco.

Humberto Saba es un poeta que vive alejado de inútiles rumores. Sus poemas poseen un acento íntimo, profundo, confidencial. Ha encontrado en la poesía el más bello camino para ir noblemente con el secreto de su corazón. El Cancionero, Imágenes y Cantos, Preludio y Fu-

ga, son obras en que cada palabra agita una conmovedora luz.

Literatura alemana.— Siempre será una labor difícil esta de agrupar en algunos cientos de páginas el movimiento literario de un país. Entre una muchedumbre de hombres, ideas y libros, a menudo la oscuridad se hace densa y el avanzar se vuelve costoso.

Pero Félix Bertaux ha podido vencer, según parece, los innumerables obstáculos, en su obra "Panorama de la literatura alemana", donde analiza con claro criterio cincuenta años de vida literaria, sin omitir ningún nombre esencial y dándole a cada uno el rango que le pertenece.

Para que se comprenda mejor la significación de una obra, a veces Bertaux se detiene a estudiar problemas de orden social o político. De modo que, al mismo tiempo que una historia de la literatura, su "Panorama" es una historia de los cincuenta últimos años del pensamiento alemán. Entre los capítulos que le han merecido mayores elogios, se cuentan los dedicados a Hauptmann, Rilke, Wedekind, George, Wassermann, Heinrich y Thomas Mann.

Los hermanos Fischer.—Acaso ninguno de nuestros lectores haya dejado de tener en sus manos

algún libro de Max y Alex Fischer, los amables humoristas que saben reír y entregar su alegría en páginas llenas de agilidad. Durante mucho tiempo, desde una misma ventana, presenciaron el curioso ir y venir de los hombres. Ante una misma lámpara escribieron sus risueñas historias; modelaron sus personajes y los hicieron rodar por inesperadas aventuras.

Pero, de pronto, Alex sintió celos de la autoridad de Max en la dirección de la Casa editora Flammarion, de la que eran ambos asesores literarios. Y Max también sintió celos de Alex. Esto produjo un serio conflicto: renunciaciones, rechazos, comentarios, aclaraciones. Y el público pensó que éste era el último cuento de los graciosos hermanos. Pero ellos continuaban con el ceño fruncido y han puesto un tabique en su ventana vigilante.

Memorias y ensayos.—Cada día son más numerosos los libros en que el autor nos pasea por sus recuerdos o nos narra la vida de algún hombre célebre que ha aprisionado toda su curiosidad e interés. He aquí, ahora, una pequeña lista:

—"Horas lejanas", obra en que el Vice-Almirante Dartigues du Fournet relata sus viajes por el mundo: Japón, Atenas, el Líbano, Turquía. "Los acontecimientos desenvuelven su arabesco caprichoso y el Vice-Almirante

anota simplemente las cosas, en claro lenguaje".

—"La vida de Beaumarchais", por René Dalsème. De este libro se dice que es una de las más prodigiosas novelas de aventura que se pueden concebir. "No se sabría elogiar debidamente a este joven escritor, por haber logrado extraer una obra, en extremo viva y encomiable, de la enorme masa de documentos que la redacción de una existencia tan extraordinaria como la de Beaumarchais lo ha obligado a consultar".

—"Veinte años de intimidad con Edmond Rostand".— Paul Faure cuenta con elegancia y fidelidad la vida de un poeta que le parece muy grande. Rostand revive en estas páginas que anima una amistad henchida de admiración; pero — desgraciadamente — el autor de Chantecler y de Cyrano es un cantor de escaso vuelo, que ya no conviene a nadie.

—"Sombras y Siluetas".—Este es un abultado libro de Alejandro Zevaes, donde danzan literatos y políticos. En él se muestra la bulliciosa juventud de mucha gente que ahora ha adquirido la gravedad oficial, diplomada, con asomos reumáticos. En suma, la misma voltereta de muchos hombres, bajo cualquier cielo.

Chesterton en Barcelona.—Los catalanes admiran plenamente la sólida ironía del inglés G. K. Chesterton. En una librería de Barcelona se exponen, en la vidriera, algunas de sus obras, acompañadas de dedicatorias. Y la Nova Revista le publica dos poemas que dejan ver el "formidable buen sentido chestertoniano".

Libros nuevos.— J'Adore, de Jean Desbordes, obra que ha despertado vivas admiraciones y vehementes críticas.

—Los cardos de Baragan, por Panait Istrati.

—Augusto Rodin, por Rainer Maria Rilke.

—La amante negra, por L. Charles Royer.

—El seno blanco, por Elisa Rhais.

—El dios de los cuerpos, por Jules Romain.

—Niels Lynhe, del danés J. P. Jacobsen, traducción francesa de Madame R. Remusat.

—Los Estados Unidos, por Ch. Cestre, profesor de literatura y civilización americanas en la Sorbona.

I N D E X.

EL ANIMADOR

—¿Quién eres, quién eres?
—El hombre altivo a quien no atemoriza el mañana.
Hoy vivo de salarios, mañana de rentas.
Más tarde iré tal vez por los caminos.
Y si bajo mis pies el suelo se abre, ¡sé saltar a pie juntos los obstáculos!
¡Qué me importa quién sea el jefe, quién el amo!
¿Deseo construirme planes, previsiones?
¿Voy a mendigar a los doctores pequeñas recetas para arrastrar suaves y somnolientos días?
Late únicamente, corazón sólido, tu valeroso latido.
Lanza tus chorros firmes por mis arterias elásticas.
Suenan mis talones. Mis brazos se balancean alegremente;
mi frente es tranquila y franca, y mis ojos adivinadores.
¡Eh! ¡Eh! Ved ya a esos mil hombres
que a mis espaldas se agrupan y me siguen.

ANDRE SPIRE.

MISTERIO DEL CIELO

Al regresar del baile, me senté a la ventana y contemplé el cielo: me pareció que las nubes eran enormes cabezas de viejos sentados ante una mesa y a quienes se les llevaba un pájaro blanco adornado con sus plumas. Un gran río atravesaba el cielo. Uno de los viejos bajó los ojos hacia mí, e iba a hablarme, cuando se disipó el encantamiento, dejándome solo con las estrellas brillantes.

MAX JACOB.

(Traducido especialmente para "Letras")

ESCAFANDRA

Se compra una escafandra para buzo, en buen estado y con todos sus complementos.

DIRIGIRSE: CASILLA 2292. — SANTIAGO.

CASA DE ARTE
Dittrich & Silberfeld

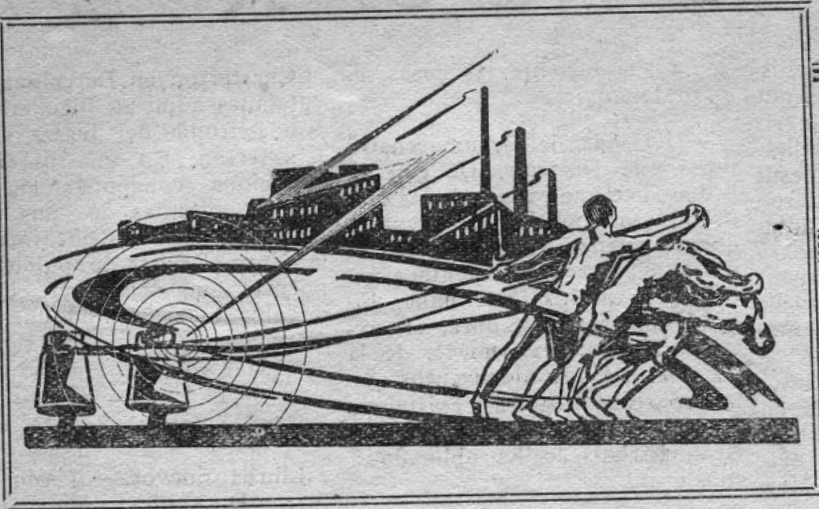
AGUSTINAS 1049. — TELÉFONO 5782. — CASILLA 2731

Cuadros Antiguos y Modernos
Toda clase de Objetos de Arte
Muebles de Estilo
Platería Colonial

VISITE UD. NUESTRA SUCURSAL

CASA de ANTIGUEDADES
"EL TAJAMAR"

Calle Esmeralda 749 - Teléfono 5398



La Electricidad es la Esencia misma del Siglo

Afán de luces... inquietudes espirituales... sueños idealistas... fuerzas nuevas... el superhombre dominando las potencias naturales: he ahí el camino que anhelosamente sigue la humanidad de hoy.

Para satisfacer sus ansias, es carba, busca, indaga y encuentra esta fuerza cósmica, dócil, sumisa, que viene a calmar sus inquietudes proporcionándole luz y energía en mil diversas formas.

La electricidad es el nervio del siglo: marcha con el género humano. Hoy soluciona todos sus problemas, sean ellos caseros, urbanos o de complicada ingeniería; mañana, horadará el espacio, yendo con el hombre a través de toda inmensidad.

En el hogar, en la ciudad y más lejos aún, la energía eléctrica es el calmante benéfico de toda inquietud.

Monty Banks



Se presentará con las fiestas de la Primavera para realzar la alegría

En el suceso de risa y carcajadas

Toque Fierro

EN BREVE

Sala Imperio

Librería y Editorial Nacimiento

AHUMADA 125 - SANTIAGO

- PLAZA Y LA MARATHON. — Historia de la Marathon, especialmente las pruebas efectuadas en Chile, con retratos de los atletas nacionales. Varias fotografías de nuestro campeón Manuel Plaza. Este libro aparecerá próximamente, original de Acevedo Hernández y Juan Gálvez.
- ALSINO. — Bellísima edición del gran poema de Pedro Prado \$ 6.—
- JUAN Y JUANITA. — Novela episódica de la guerra del Pacífico, de Arturo Benavides Santos, última obra del autor de "Seis años de vacaciones", que fué todo un éxito literario 5.—
- REVISTA DE ARTE. — La espléndida publicación del Ministerio de Educación, que registra un material de primera clase en Pintura, Música, Literatura, etc. 5.—
- ATENEA. — La prestigiosa revista de la Universidad de Concepción, en la que colaboran los más destacados escritores del país 2.—
- REVISTA DE EDUCACION. — Publicación que en su índole no admite comparación en el país 2.50
- HUMO DE NARGUILE, poemas en prosa. — KHALEZAN, novela. Obras de Germán Ter pelle 5.—

Ahumada 125 — Casilla 2298 — Teléfono 3759
SUCURSAL EN CONCEPCION: COLO-COLO 419-425. — CASILLA 2290
TALLERES GRAFICOS: Arturo Prat 1430.

LA PATRIA DE LOS ARTISTAS

Por AUGUSTO D'HALMAR

Especial para "LETRAS".

Varsovia, cuna un tanto accidental de Federico Francisco Chopin, de origen francés, pero nacido en ella en 1810, muerto en 1849 en París, donde se halla hasta ahora su tumba,—en el cementerio del Pere Lachaise, entre otros dos grandes románticos que fueron el prusiano Heine y el parisiense Musset— quisiera rescatarla actualmente. Tan tardío acuerdo se justificaría, según los polacos, por el largo proceso de su independencia, cantada y decantada por el músico, en patrióticas Mazurkas y nostálgicas polonesas. Y Polonia, coronando su emancipación, reclamaría al que lloró en toda Europa su esclavitud e invocó a todo el mundo su libertad.

Ignoro si algún día los burgueses republicanzados de Dusseldorf experimentarán a su vez la sentimental necesidad de reclamarle a París el cenotafio de aquel Henri Heine, que si bien cantó el Rhin, tuvo juvenales sátiras contra ese prusianismo de Prusia, que pocos años después de su muerte pasó a ser el imperialismo Germánico. Si así fuera, del triunvirato juvenil del romanticismo sólo Alfredo de Musset lograría perdurar bajo la leve sombra de su sauce llorón, en el corazón amable de Francia.

Y cabe preguntarse hasta qué punto son válidas estas extradiciones póstumas, tratándose de artistas universales y que además escogieron para morir el sitio en que por predilección habían vivido. Lo mismo Chopin que Heine (y no hablemos de ese otro gran desterrado llamado Oscar Wilde, que descansa en la misma necrópolis parisiense, junto al horno crematorio) tuvieron dolorosos motivos para desarraigarse de sus respec-



Autoretrato, por PAUL CEZANNE.

tivas patrias y, aunque muy respetable, resulta un tanto arbitrario el afán de sus compatriotas de abonar con sus cenizas el terruño nativo.

Crecido es, sin contar éstos, el número de los grandes hombres, que, voluntaria o involuntariamente, se expatriaron y al calor de otro hogar más propicio desarrollaron su genio, y es de creer que su patria de adopción tenga algún relativo derecho sobre ellos, ya que la primacía parece pertenecer por derecho absoluto a su patria de origen. Hasta qué punto, también,

influyó en el lírico teutón del "Intermezzo" y en el compositor polaco de los "Estudios", los "Preludios", los "Scherzos", los "Nocturnos" y los "Valses" el ambiente intelectual de la Francia de Chateaubriand, Hugo y Lamartine, de Berlioz y Delacroix, sería cosa de avaluar o evaluar. El poeta inglés, por su parte, escribió su "Salomé" en el idioma que había escrito el poeta francés su "Lucta" y todos ellos reunidos por el destino y la muerte en un solo campo santo, hacían de su tierra santificada la de todos los desterrados,

sin distinciones nacionalistas, repartiéndose fraternalmente las flores que yo sé que, aun durante la guerra, no faltaron nunca en la tumba del artista alemán, como en las de todos los demás.

Chopin cuadraba bien con el macilento perfil de su medallón y la estatua de mujer que al pie de su sepulcro sostiene una lira, bajo el cielo gris del Sena. Todos los jóvenes, que son los enamorados y muchos viejos amadores, acariciaban con la mirada su lápida y releían su epitafio, rememorando sin querer ese rumor de melancolía y añoranza que significa su música. Y cada Día de Difuntos era como un vía crucis, cuyas estaciones estaban formadas por esas sepulturas de Chopin, de Heine, de Musset, de Wilde... Después, si acaso se llegaba hasta el panteón gótico en el cual duermen lado a lado Abelardo y Eloísa. Y tan pronto se había dejado en cada tumba una flor, como se había arrancado una de cada una, para tejer la corona de siempre vivas de los in-memoriam.

No, decididamente, Varsovia, (aunque al fin reine en ella la paz), está muy lejos y poco tenía que ver con ella ese hijo de franceses que se hizo hombre y hombre célebre en Francia. Sus propias "Polonesas" se avienen mejor con París, que las envuelve en la sordina de su atmósfera y les conserva sus irremediables saudades y el alejamiento insalvable que requieren los recuerdos. Y sobre todo, más piadoso que cuantas apoteosis quieran rendirse a la memoria de los artistas, me parece el mudo homenaje de dejarles allí donde cayeron y de respetar como inviolable el palmo de polvo con el cual se mezclaron.

Así como así, cuanto queda de su inmaterialidad, se ha confundido y fundido indisolublemente con ese polvo. Y si en vida ya disgregaron tan laceradamente su corazón por los senderos del mundo, que después de muertos no sean también repartidos y esparcidos sus despojos, en una rapiña de vanaglorias y una subasta de venidades.

Cuando se celebró en 1910 el centenario del nacimiento de Federico Chopin y se le inauguró la estatua que tiene en el jardín encantado del Luxemburgo, pude compararla con un anciano que modestamente se tenía en pie junto al pedestal y que era el hijo natural del autor de la Marcha Fúnebre. Apesar de que el padre estaba representado a la edad relativamente joven en que murió, se establecía el parecido entre ambos y sólo después supe que ese último descendiente suyo y de la célebre Condesa Potocki, a la cual dedicara sus más inmortales páginas, vivía precariamente del fruto de sus lecciones y sus copias de música y que había sido necesario ese jubileo de exhumación para sacarle de su anónimo.

Habría muerto probablemente y yacerá en París, seguramente en Francia como la Condesa Potocki y como la Jorge Sand, cuyos amores compartieron Musset y Chopin. ¿A qué, pues, llevar a éste lejos de todos sus afectos y amistades, de su única familia y, en suma, de su verdadera patria, so pretexto de devolverle a ese algo tan ajeno y distante, que suele ser, para algunos artistas, la mal llamada patria?

EL CAJON QUE PESABA MUCHO

—¡No!—dijo el capitán Parra, lanzando lejos la colilla de su cigarro,—no soy yo partidario de la mano muy dura. ¡Al buey por el asta y al hombre por la razón! ¡Cuántas veces obtiene uno éxitos rotundos, si se da cierta maña!

Encendió otro cigarrillo, y concentró un poco el recuerdo. Su cara curtida, de rasgos demasiado enérgicos, acaso antipáticos, se distendió al amparo de una leve sonrisa. Sobre los vasos medio llenos, caía una brizna de sol, y el humo subía a acurrucarse en las sombras. La atención nos inclinó hacia adelante.

—Una tarde llegué con un sargento, dos cabos y cuatro carabineros a las vecindades de San Felipe. Entonces era yo un simple subteniente. Se trataba de sofocar una huelga numerosa: algo como

trescientos trabajadores, de una importante faena, se hallaban de para. Salté de mi caballo junto al corredor de una hacienda, y cité a los huelguistas para que se juntaran en un gran patio. Lo que estuvieron listos, me trepé sobre un banco y les dije: "Compañeros, yo soy tan roto chileno como ustedes, y no crean que me importa mucho perder la vida. Y además, para arriesgar la vida me pagan. Así que ya lo saben: me encontrarán por la mala o por la buena. ¿Quieren ustedes pedir algo? ¡Con palabras se entiende la gente! Sólo los perros andan a mordiscos... Porque si no... ocho somos nosotros solamente, pero les prevengo que no moriremos sin matar primero a cien..." Mi cara debió ser tan fiera, que se le anduvo entrando el habla

a la gallada. Uno saltó por allí; "¡Habló bien mi teniente!" Otro salió con una carrilana, le contesté con otra más gruesa, y la reunión terminó entre risas. Poco faltó para que los rotos me abrazaran. Resumen; al chileno hay que hablarle en su lenguaje.

Nos empinamos los vasos en silencio. El capitán Parra, antes de oír nuestros comentarios, tendió la diestra para indicar que continuaba:

—Fué ese un caso en que la persuasión salió triunfante... Pero al roto, por tirado a bandido que sea, entiendo también en otra forma. Ya se acordarán ustedes del lío que armó el predicador comunista Recabarren, por allá en las salitreras. La tragedia de San Gregorio fué el resultado práctico. Por ese mismo tiempo me

tocó ir a una oficina de la zona de Aguas Blancas, en donde, según me dijeron, la mina revolucionaria estaba a punto de hacer explosión. Me dejé caer allí un día, llevando, además de los bagajes de costumbre un cajón grande, que pesaba mucho. Entre seis rotos de la oficina lo bajaron con trabajo. Hice colocarlo en un cuarto separado, y di orden en voz alta que nadie entrara ahí, ni anduviera urgando lo que el cajón contenía. El cuarto vecino lo destiné a calabozo. A los carabineros les dije: "A cualquiera de esos cabeceñas, o más bochincheros, que me lo pillen pasado en la bebida, me lo traen para acá". El primero que cayó por ebrio, era precisamente uno de los más gallos. Lo hice que durmiera la mona en el calabozo, y a la maña-

na siguiente, muy temprano, llamé al sargento, y le hablé, en forma que el preso oyera: "Oiga sargento, ¿nadie ha andado registrando la ametralladora?"—"No, mi teniente: ahí está guardada". Esta historia la repetí con más de una docena, y ocurrió que todos se andaban repitiendo a la oreja; "El teniente Parra trajo una ametralladora!" Y el proyectado levantamiento murió al nacer. Hay que ver lo que es esa gente de la pampa; el que menos debe una muerte. Pero estaban mansitos como unos corderos.

Aclaró la voz con un sorbo de cerveza, y concluyó en forma sentenciosa:

—En cuanto al famoso cajón, nunca lo abrí mientras estuve en aquella oficina. Y no convenía tampoco: estaba lleno de piedras.

ENCUESTA SOBRE LA NOVELA

C I N E M A

LOS FILMS SONOROS EN FRANCIA

El film sonoro se impone decididamente, si no por sus cualidades artísticas, al menos por su novedad y por su probado valor espectacular.

Los productores franceses habían proclamado su escepticismo sobre esta radical evolución de la pantalla animada que a su modo de ver se halla lejos de responder a los principios del cinematógrafo puro. ¿Tenían razón? Es posible; no obstante las necesidades comerciales plantean exigencias muy a menudo reñidas con el arte.

Ya ingleses y alemanes aceptan tan novísima fórmula y siguen el camino trazado por los americanos. No quedaba otra solución, so pena de verse relegados en un plano inferior, que imitarles a su vez.

Y se decidió la producción de películas sonoras y habladas.

Como es indudable, su realización exige nuevas organizaciones que regulen los cambios sensibles que se imponen tanto desde el punto de vista técnico como comercial y, naturalmente, el primer factor a tener en cuenta es el financiero. Ello ha sido la principal causa de que registremos actualmente operaciones verdaderamente extraordinarias que no pueden menos que dar resultados fructíferos para el cine francés.

Los más significativos son, por el momento, la constitución de los dos grandes bloques Pathé-Natan y Franco-Film Aubert.

El primero ha señalado la vuelta a las lides cinematográficas del clásico gallo de Pathé Cinema. Esta sociedad, después de recobrar la libertad de acción que en el campo productivo le vedaba otra gran firma parisiense, ha fusionado con Natan Productions justamente conocida en virtud de sus últimos éxitos Mon Coeur au ralenti, La Madone des Sleepings y La Merveilleuse Vie de Jeanne d'Arc y la cual aporta el estudio Francoeur así como un pequeño circuito de salas. Por otra parte, sendos acuerdos con la Société des Cinéromans y con el trust alemán de films sonoros y hablados Tobis-Klangilm ponen respectivamente a la disposición de Pathé-Natan, uno de los mejores estudios de Europa y el procedimiento que se augura como el rival más directo de la Western Electric en el Viejo Mundo.

El segundo bloque confirma la indiscutible ascensión de la Franco Film. Su fusión con Aubert es un acontecimiento importantísimo, máximo, cuando este infatigable exhibidor firmó no ha mucho con Western Electric un contrato que le asegura la instalación de 10 aparatos Movietone y Vitaphone en su circuito de salas. La nueva sociedad organiza ya su futura producción de obras sonoras y habladas y ciertos espíritus maliciosos aseguran que uno de los más grandes trust americanos productivos de "talkies" tendrá algo que ver con las próximas realizaciones.

LOS OJOS DE GRETA GARBO

Greta Garbo... estrella nórdica... palabras que acarician, lenta, ceñidamente, como el flanco de los gatos o las lenguas del fuego.

Greta Garbo, la de los ojos anchos, absorbentes, sin fondo, lo mismo que esos "Maelstrom" de los mares glaciales, pulpos de vértigo, envolviendo entre sus brazos las carabelas errabundas, que tienden sus velas a los horizontes como unas manos infantiles.



Greta Garbo, estrella nórdica, flor de niebla angustiosa en el brumoso invernadero de Escandinavia, pasionaria de sombra, humareda de inquietud, bajo los cielos grises de los fiords...

Todos los hombres nos hemos sentido anonadados bajo la tempestad de sus pasiones, que lanzan saetas zigzagantes desde el arco trizado de sus cejas, como las bestias sometidas a las duras tormentas, que desatan sus iras en cordeles de fuego.

Todos los hombres hemos soñado con quedarnos inertes, elementales, mínimos, apretando nuestra alma junto al abismo de sus ojos, en espera del latigazo de una mirada, como esos hindúes de rostro de metal, inmóviles junto a una cesta en que se yergue magnética y terrible una serpiente de lascivia.

Todos los hombres hemos creído deshacernos como un ínfimo copo, entre las enredaderas fatales de sus brazos, bajo el pálido claror de su mirada, junto a la ciega e inevitable orquídea de sus labios, como esos vellones de ternura que los boas enrollan en la espiral frenética de su cuerpo invencible y en los hipnóticos anillos de sus pupilas blancas.

"Ojos vagos, distantes, como un cielo de otoño—o las brumas ligeras que se van cielo arriba—ojos hondos y lentos como un tragal de oro—ojos llenos de ausencia—ojos en lejanía...", acaso fueran para ella estos ingenuos versos de otra época, escritos algún día sin comprender por qué.

Ojos anchos de opio, de humareda, de vértigo, en que titila como una gota pérfida la obscuridad de la pupila; ojos sin horizonte, donde se pierden en un vuelo sin fin las dos alas finas de las cejas.

Greta Garbo, flor de muerte, ojos de ópalo, fulgor de estrellas moribundas en una niebla de angustia irremediable... ¿Qué hay en los ojos de Greta Garbo?

—Hay dos sexos dormidos.

AUGUSTO SANTELICES.

Las firmas independientes de Europa. No obstante nos permitieron adaptan también a la nueva era: remos observar que es bastante improbable que Francia pueda emprender la producción de películas dialogadas; teniendo más bien necesidad de los mercados extranjeros para amortizarlas, no puede disminuir su radio comercial con obras cuya explotación queda reducida a sus escasas 4.000 salas, pues entre los defectos del film hablado figura la falta de internacionalidad.

León Gaumont y Jacques Haik prosiguen en gran secreto los ensayos de sus procedimientos respectivos, el Filmavox (densidad fija) y el Cinevox (densidad variable). Sus próximas producciones nos darán la prueba de si estos nuevos sistemas de sincronización son susceptibles de inquietar a los competidores americanos y alemanes.

En consecuencia, la fiebre de las películas sonoras y habladas que ya ha nublado el cielo cinematográfico americano, no tardará en hacer sentir sus consecuencias en

EN ESTADOS UNIDOS SE HARA UNA PELICULA CON ARGUMENTO DE MOLINA - LA HITTE.

Borcosque ha comprado al joven dibujante y escritor chileno, Molina la Hitte, la propiedad de un argumento para película, que el director de "El Puente de San Luis Rey", piensa filmar en Estados Unidos, no sabemos aún por cuenta de qué empresa cinematográfica.

Con las respuestas de Mariano Picon-Salas, ponemos fin a la Encuesta sobre la novela, cuyas preguntas son las siguientes:

1.—¿Puede existir la novela genuinamente chilena?

2.—¿Cuáles son los elementos raciales que pueden constituir la?

3.—¿Cuáles son los intentos más importantes realizados en este sentido?

4.—¿Cre Ud. posible lograr una plena realización de la novela autóctona con los actuales escritores de Chile?

1). "Genuinamente" me parece un adverbio que limita el concepto ¿Por qué no dicen ustedes simplemente: la "novela chilena"? Los pueblos hispano-americanos aún no pueden aspirar a una cultura y una vida genuinas en el sentido en que lo serían por ejemplo la vida inglesa, la vida rusa, la vida china. Las ideas y los hombres son en nuestras tierras, productos aclimatados. Además, el mundo contemporáneo tiende a ser cada día más, un mundo ecuménico, según la palabra grata al Conde de Keyserling. Si en pueblos de tan vieja tradición como Francia hemos visto surgir en el último tiempo toda una literatura cosmopolizante, de que es muy revelador el "cocktail" literario del Morand hecho con las esencias de todos los bares del mundo, ¿cómo podríamos nosotros librarnos de este contagio universal? Pero creo que dentro de lo "general" y "universal" (la manera de nuestro tiempo), es posible y aún más: es necesario exaltar una modalidad chilena. Esto no podríamos realizarlo poniéndonos a espaldas de Europa. Nuestro autoctonismo no es tan poderoso que nos permita crear formas con nuestra sola voluntad. Necesitamos la técnica europea puesto que no existe una técnica mapuche. Pero esta técnica europea mejor asimilada naturalmente que lo que fueron el régimen representativo, el parlamentarismo y otras formas políticas del siglo pasado, puede servirnos—debe servirnos—para expresar lo que hay de particular en el alma mapuche, alacalufe o si ustedes quieren, en el simple huaso del Valle Central. No podemos prescindir de lo "general europeo" puesto que no hemos inventado nada con qué reemplazarlo, pero dentro de ese imperativo general (que es el de nuestro tiempo), podemos ser "particulares" de nuestros países e "individuales" de nuestro propio sentido estético. Según esto, podríamos expresar así la filiación de un escritor chileno.

LO GENERAL: — Escribe en Español (lengua europea). Vive en el siglo XX. Técnica general del siglo XX.

LO PARTICULAR: — Chileno. Motivos de Chile o la repercusión de lo exótico en Chile.

LO INDIVIDUAL: — Su representación del mundo exterior expresada en el procedimiento. Lo que ve o le interesa en el mundo exterior. Pasiones, instintos, conceptos determinantes.

2). La segunda pregunta queda en parte resuelta con las afirmaciones anteriores. Respecto a estos "elementos raciales" que convenga exaltar (lo "particular" chileno dentro de lo general literario), es cuestión de temperamentos individuales. Aquí no cabe pedagogía. En un mismo ambiente cada escritor descubrirá elementos distintos. Se le pueden pedir a un zapatero unos zapatos de cabritilla o de piel de Rusia, pero no decirle a un escritor que el ambiente de la pampa salitrera le conviene más que el de los verdes campos del sur. Un gran escritor crea los ambientes. Leopoldo Bloom, el personaje de Joyce, no necesitó salir de Dublín para ser uno de los personajes fundamentales de la literatura contemporánea. Pero detrás de Leopoldo Bloom y su estado civil estaba un hombre: James Joyce.

3). Quiero exponer conceptos más que nombrar personas. Pienso que está naciendo en Chile una conciencia literaria. Y es muy posible que con cualquiera de los escritores actuales, la literatura chilena (que ya tiene una docena de libros de primer orden), pueda salir con la misma eficacia que el salitre y ser cotizada en los mercados internacionales. No creo como Alone—en esta misma encuesta—que podamos prescindir de la relación con el extranjero. Las naciones sólo son naciones cuando entran en el activo juego de la concurrencia universal. El nacionalismo no es una fuerza estática. Pasó ya el tiempo de las culturas provincianas. La cultura como la economía, tiende a ser universal. Eso sí que como en los grandes mercados del mundo se cotiza el producto típico: salitre de Chile o víveres coloniales, lo que se buscará en nosotros dentro de la gran circulación espiritual humana, es aquello en que nos diferenciamos. Nuestro "clima espiritual" que siendo propio, se rige por las leyes universales del clima. Lo "diferenciado" no está precisamente en el tema; está en la calidad. Es necesario esclarecer este engaño. Recientemente y ante el éxito de algunas novelas hispano-americanas como la de Guiraldes, Azuela y Rivera, he escuchado la opinión de que su éxito depende en gran parte del tema que describen: pampa Argentina, selva cauchera, revolución mexicana. Quienes así opinan confunden la literatura con el documento. Le buscan a la obra literaria un fin fuera de sí misma. Vuelvo a repetirlo: el escritor crea su tema. Y dentro del arte todo cabe: desde la sencilla escena de interior, el burgués en su oficina o la familia en su actividad de todos los días que pintaban los holandeses, hasta las fiestas magníficas del Veronés.

4). Si hay escritores típicos habrá también temas típicos. En pleno reinado de la burguesía, en el período más vulgar de la historia contemporánea, levantó Balzac su mágica "comedia humana". Quienes insisten en el tema son impotentes.

MARIANO PICON-SALAS

todos los flúidos, a las ondas vibrátiles, movimientos ondulatorios que impresionan el nervio acústico y el nervio óptico por iguales leyes y procesos naturales, como se produce en la radiotelefonía y se efectuará en la televisión.

Estamos, pues, en frente de una revolución soviética científica, superior a la política, si con esta última no han podido los rusos dominar el mundo, será posible que con el cine parlante conquisten la tierra completamente. La ciencia es más poderosa que las armas.

REVISTA DE PRODUCCIONES PROXIMAS

"EL RIO".— Conocemos ya a su director, Frank Borzage, metteur simplista y amoroso de la estilización de la realidad, procedimiento con el cual logra crear una realidad, no diremos más exacta; pero sí, más hermosa que la de todos los días.

En esta cinta se pinta un proceso amoroso, desde su nacimiento hasta su período culminante. Un hombre y una mujer puestos frente a frente, entre la naturaleza espléndida, junto a un río, que simboliza a la vida. Ella, una aventurera del amor; él, un muchacho sano de espíritu y lleno de ingenuidad. La intriga desaparece anulada por la fuerza de los

acontecimientos que circundan el amor de estos seres. Sólo ellos y el río que corre, es decir, la vida que se desliza. Hay también un recuerdo que acosa a la mujer y que le impide en muchos momentos caer en la entrega total.

La técnica de "El Río" es notísima, el letrado explicativo se ha reducido hasta el mínimo; su fuerza mayor reside en el calor de humanidad que vibra en las escenas.

Los intérpretes: Charles Farrell, joven que tiene arrestos de gran artista. Mary Duncan, que sabe revestirse de la duda, de la indecisión de la mujer que se debate entre un amor presente y firme y un recuerdo que se desvanece, y se debilita hasta morir.

Es acaso una de las mejores producciones que estrenará la Fox en la temporada presente.

"LA DAMA MISTERIOSA".—La presencia de Greta Garbo como estrella, naturalmente, basta para hacer interesante esta producción que sin ella, sería una de tantas. La intriga gira alrededor del robo de unos documentos por una espía y la degradación del militar víctima del robo. El tema es un tanto efectista. Pero, sean cuales sean los puntos débiles de esta producción, ella es digna de verse por el trabajo de la apasionada actriz sueca.

En realidad, en esta película como en otras, hay momentos en que uno se pregunta si Greta es bella o no. Seguramente hay cien actrices más hermosas en la pantalla; pero ninguna tiene su atractivo envolvente, felino, casi doloroso. Posee Greta, como ninguna lo poseyó nunca, el signo de la mujer fatal, de la mujer esencialmente voluptuosa.

"La Dama Misteriosa" tiene como galán a Conrad Nagel. Es una producción Metro Goldwyn Mayer de la más alta categoría.

"MASCARA DE HIERRO" — No podemos menos que recibir con entusiasmo el anuncio de la nueva película de Douglas Fairbanks, "Máscara de Hierro", adaptada de "Veinte años después". Seguramente, será algo interesante y Douglas podrá borrar con ella la impresión débil que dejó en "El Gaucho".

NOTICIAS

UN NUEVO DESCUBRIMIENTO INTERESANTE. — PELICULAS EN COLORES HABLADAS Y CANTADAS.—UNA REVOLUCION TECNICA.

Según se acaba de saber por fuente bien informada, un consor-

cio anglo-alemán se propone en breve, bajo la dirección de un técnico cinematográfico alemán reputadísimo, presentar un nuevo descubrimiento cuyas consecuencias en el campo de la cinematografía

habrán de ser verdaderamente revolucionarias. Se trata de un sistema de películas sonoras y habladas, cuya impresión no le opera sobre discos o sobre cintas de películas, sino por medio de un dispositivo electro-magnético.

Estas películas serán, además, impresionadas en colores naturales, por medio de un procedimiento que, si bien conocido, no ha sido hasta ahora nunca explotado prácticamente. El procedimiento

en cuestión permite, en efecto, reproducir los colores de la naturaleza con sorprendente fidelidad. Las experiencias hasta ahora dan repetidamente la viabilidad y posibilidad de explotación práctica de ambos métodos. Es de suponer por lo tanto, que las nuevas películas en colores, sonoras y habladas, causen en el mercado una verdadera revolución. Los técnicos de la impresión y, de la reproducción, habrán de volver a empezar la construcción de la pirámide en cuyo vértice se había colocado la moderna película muda blanqui-negra. Según parece, el

conocido productor británico Blattner está relacionado con estos proyectos.

GRAN EXITO DE UNA PELICULA CULTURAL DE LA "UFA"

La gran película africana "P. ri", cuya proyección es libre de impuesto y está abierta para los menores de 18 años en Alemania, acaba de ser estrenada en el teatro "Ufa-Pavillon" con éxito extraordinario. Esta película fué hecha por encargo del Sindicato Cinematográfico del Africa Oriental durante una expedición dirigida por Contard-Kluge. La realización técnica es debida al barón von Dungern.

CHAPLIN SE RETIRA DE ARTISTAS UNIDOS.

Desde hace algún tiempo corrían insistentemente rumores de que Chaplin dejaría de pertenecer a Artistas Unidos para producir películas en absoluta independencia. Estos rumores se han visto confirmados con el hecho de que el Gerente de Artistas Unidos en Buenos Aires ha recibido instrucciones de Estados Unidos para retirar de los contratos la película "Luces de la ciudad", última del gran dufo. Por lo demás, se sabe que Carlitos ha vuelto a caer enfermo de cuidado.

O L A D E P E R E Z A

Después de comer, todo el mundo reconoce que el placer del trabajo no existe ya. Laméntase la ola de pereza, sin pensar en que, gracias a ella, hay asesinos que no pueden abandonar el lecho para ir a matar, ladrones que se retrasan en las playas, dejando pasar la época de las fracturas e invertidos profesionales que, en vez de dirigirse adonde el oficio les llama, prefieren quedarse en su casa durante la noche, jugando al dominó con su mujer y sus chicos. ¿Y los espías?

En 1915, conocí en Londres a una holandesa, nacida en no sé qué Java. Era espléndida, y ostentaba sus trenzas negras arrolladas sobre las orejas, como los cuernos de los merinos australianos. Me hacía pensar en los carteles de las ferias:

Mujeres de raza
Atracciones de Oriente
Belleza, Voluptuosidad, Magia
Armonía.

Una vez me vi obligado a recurrir, para mis amores, a la mano de obra extranjera.

Vivía en el Ritz, en el primer piso, en la esquina de Arlington St. Una noche, después de haber cenado en el comedor del hotel y de haber bebido mucho, decidimos subir a su habitación. Tuvimos que compartir el ascensor con una especie de pope elegante, vestido de seda y que llevaba bajo el brazo una cartera de cuero atiborrada de documentos (como los parlamentarios de los dibujos de Forain, en la época de L'Affaire). Le acompañaban unos oficiales de artillería franceses e ingleses. Ocupaba la habitación contigua a la que nosotros entramos.

—Es Alberto Thomas, nuestro Ministro de Municiones—dije.

—¡Ah! — exclamó la holandesa—. No lo sabía...

Nos subieron más de beber, y volvimos a empezar. Excepto sus cabellos y los míos, todo era blanco en la habitación. Estimo en su justo valor los encuentros casuales y esos viajes por países desconocidos, sobre piel humana. Nada resulta tan feo — pensaba yo— como las personas a quienes se ve todos los días.

La nieve del lecho se fundió...

Abrí una puerta creyendo entrar en el cuarto de baño. Era la de una alacena. Entre los perfumados vestidos, que pendían allí, creí descubrir un teléfono.

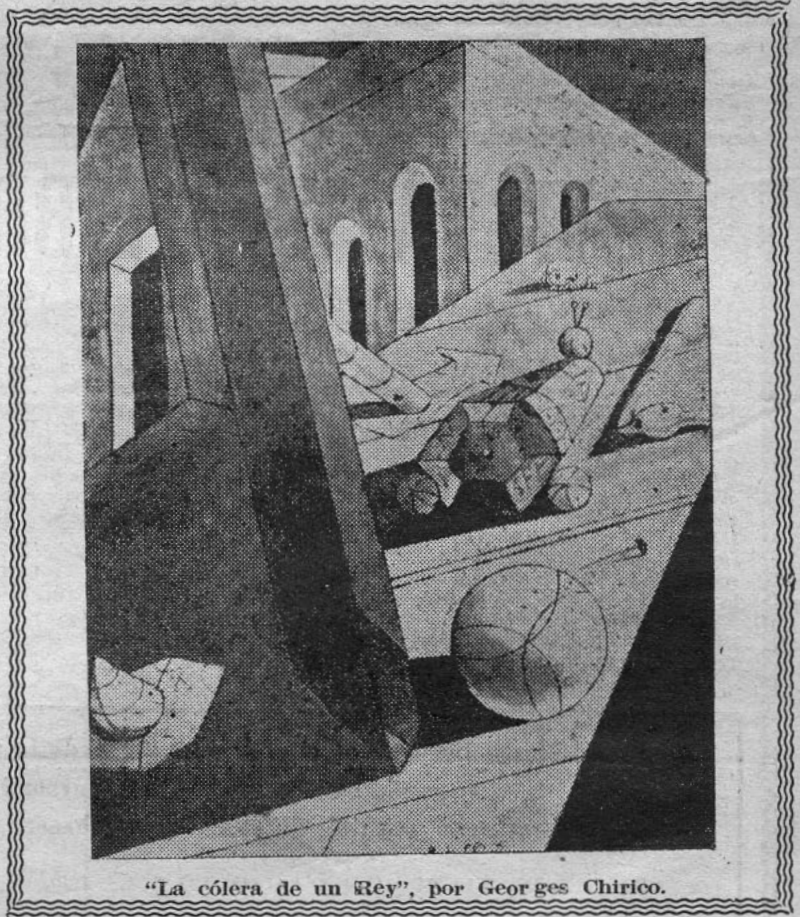
Agucé el oído: era un micrófono. Oí claramente a Alberto Thomas, a través del tabique, indicar la cantidad de obuses de setenta y cinco que nos hacían falta, con estadísticas de los últimos combates en apoyo de su aserto.

Mi compañera me vió volverme hacia ella, y, medio dormida, dijo:

—Sí, ya lo sé; debería escuchar todo eso; pero tantas cifras me aburren; me hago un llo con sus historias de municiones. Además, ya he pagado mi cibelina... Tengo sueño...

Y sin tornar a despertarse, sintiéndome junto ella, me acogió entre sus piernas, que volvió a cerrar en seguida, lo mismo que un marisco cierra sus conchas.

Dos meses más tarde supe que nuestros agentes, siempre mal informados, la habían cogido en la frontera suiza.



"La cólera de un Rey", por Georges Chirico.

P A U L M O R A N D

M O R E N A

Mensaje de claras caricias
diario íntimo de un millón de estrellas
Hoy estoy cobarde como una agonía
Atisbo la derrota que será dura
Pero tú grano dulce del racimo
de mis inquietudes

Me gritas

con tu voz sonora marítima
reteniendo la del viejo Nilssen
¡LAS JARCIAS! ¡LAS JARCIAS!
mientras la tempestad cortaba sus eslabones

Voz tonificante
roca viva
donde se estrella el balandro
de mis debilidades
Para consuelo de estas playas
cementerio de calderas
de almas marineras y
de cruces que borra la ola
Morena aupadora de mi cariño
gaviota expedicionaria de mi ruta de espumas
siento el ufeteo sobre las cenizas de mi esquife.

O R E S T E P L A T H

C I N E M A

A PROPOSITO DEL CINE PARLANTE

Mucho se dice que Estados Unidos es una tierra anti-artística. No sabemos si será cierto; pero, es el caso que este país se obstina en que la opinión se confirme. En efecto, los productores norteamericanos de películas han abandonado para siempre — según dicen — la filmación de cintas silenciosas, para dedicar todos sus esfuerzos a la producción hablada, quitando, de esta manera, al cine todo su aspecto artístico, que consistía, precisamente, en la sugestión innumerable que deriva de las actitudes, de los efectos buscados, de los personajes que efectúan sus movimientos libres del sonido, del paisaje silencioso en que se "oye" batir sus alas al viento sin que el sonido, en realidad, exista, de las palabras que imaginamos. El cine parlante nos parece, pues, una aberración.

Artistas como Chaplin, hombre impregnado de vida, que ha sabido llevar a la película un inmenso latido de humanidad, de realidad palpable, se resiste a esta nueva modalidad cinematográfica, desgraciadamente, ya demasiado en boga. Veamos aquí lo que el gran actor opina:

—Creo que la aplicación de los sonidos a las proyecciones es cosa, si no necesaria, por lo menos viable... Pero el diálogo, resulta absurdo y además intolerable...

El arte de la pantomima es un arte completo, que no necesita de palabras... Una bella muchacha, apareciendo en un claro de luna, puede ser la elegida o el sueño de cualquiera; mas en cuanto esa muchacha cambie de actitud, abra la boca y diga: "¡Anda!... ¡Vaya una luna estupenda!...", la ilusión desaparece.

El diálogo es tan inoportuno acompañado a una película, como lo serían las palabras añadidas al canto de una sinfonía de Beethoven... el arte mejor es el arte sin complicaciones... La perfección sólo se encuentra en la sencillez.

Al intercalar el diálogo en la película, todo lo que se consigue es complicar de nuevo este arte, para cuya simplificación hemos trabajado todos durante los últimos años... En esta etapa reciente de la cinematografía se ha conseguido hacer en Hollywood algunas grandes películas que demuestran hasta qué punto de maestría casi absoluta se había llegado... En cambio, ahora, desde que los directores, en su mayoría, sólo se preocupan de obtener películas sonoras o parlantes, temo mucho que esos directores se fatiguen inútilmente sus oídos en lugar de continuar perfeccionando sus ojos.

La voz rompe la fantasía, la poesía, la belleza del cinematógrafo y de sus personajes. Los personajes del cinematógrafo son seres de ilusión y su naturaleza de-

riva, precisamente, del silencio en que viven. Bien entendido, el cinematógrafo es poesía y belleza creadas en un mundo de silencio, y sólo desde ese mundo de silencio sus personajes pueden hablar a la imaginación y al alma de quienes los contemplan. Hacerlos hablar es echar abajo todo su encanto. Y, sobre todo, en lo que respecta a los personajes femeninos. ¿Se imagina usted a cualquiera de las actrices que conocemos, hablando en la pantalla? ¡Qué desastre, mi Dios! Las actrices no deben hablar, deben ser bellas, nada más, y callarse la boca. Porque las actrices sirven cuando no son inteligentes. O cuando son muy inteligentes. Pero es esa una excepción rarísima, y, además, poco deseable. La belleza es la única gran cualidad de la mujer en el cinematógrafo. Ser bella y hacer lo que se le manda. He ahí la gran estrella. Ponerles voz a las sombras es una imbecilidad y un error, tolerable en todo caso como negocio para quienes lo hacen; pero que no hablen de arte. Espero que esta locura de las películas habladas pase muy pronto, y que los elementos de valer que existen en el cinematógrafo vuelvan al verdadero camino.

TAMBIEN LOS RUSOS

Los cinematografistas rusos de la post-revolución, que nos han dado cintas rayanas casi en la Perfección, como "Iván el Terrible", (desgraciadamente, en nuestro país

no se ha exhibido "El Acorazado Potémkin"), también han caído en la debilidad de ponerse a inventar aparatos para producir películas parlantes. Al respecto, reproduzimos un artículo, aparecido en una revista extranjera:

"Ensayos de cine parlante en la Unión de los Soviets Rusos"

En el año 1926, comenzaron en Rusia los primeros trabajos para descubrir los secretos del cine hablado y sonoro con aparatos perfeccionados en dicho país.

El autor del procedimiento novísimo fué el físico F. G. Tagner, continuando los ensayos cada vez más afortunados, por tres profesores de ciencias experimentales: dicho sabio Tagner, Djinit y Shisoy. El 9 de marzo de 1927 se hicieron ensayos con la transformación de las vibraciones de los sonidos en vibraciones eléctricas y éstas, a su vez, en la de luz, y vice-versa. La segunda parte de los experimentos consistía en armar el modelo del aparato, por el que se pudiera fijar sonidos sobre una película y reproducirlos más tarde, investigando las condiciones en las cuales se puede efectuar esta clase de fotografías. El resultado fué establecido que el método más racional podría fijar los sonidos por medios ópticos sobre películas cinematográficas, desde el punto teórico y práctico, es el sistema del modulador de la luz, basado en el doble cruce del rayo dialéctrico en el campo eléctrico (sistema Karr).

La impresión del sonido resulta así en forma de franjas, las que se componen, a su vez, de rayitas de diferentes y de diversa intensidad. Esta prueba de las investigaciones fué también terminada con demostraciones prácticas. El año pasado, (1928) en marzo, en presencia de especialistas en la materia y de las autoridades de Comisariato de Instrucción Pública, fué exhibido un film sonoro.

El material experimental y teórico permitió pasar a construir modelos del aparato de la película sonora, para poder explotarlo y a producir en gran escala estos aparatos en las fábricas de la Unión de los Soviets Rusos.

Lo cierto de todo esto es que recientemente han aparecido los primeros aparatos de filmación de películas parlantes y sonoras que lo mismo reproducirán cantos y sonidos de todas clases. Casi en su totalidad estos aparatos fueron contruidos en las fábricas rusas. Algunas partes parciales del mecanismo fueron importadas de Alemania; pero, en adelante, también estas partes serán fabricadas en Rusia. Actualmente, los aparatos para la película sonora se construyen en los talleres del Instituto de Electricidad de Moscú.

Como puede comprenderse, el invento de cine parlante y sonoro de los rusos no difiere esencialmente del descubrimiento científico del DeForest, ya que la luz, el sonido y el calor, obedecen, como

REVISTA DE LIBROS

APUNTES PARA UNA CRO-
nología, Americana, por Ver-
gara Martín \$ 19.80
HISTORIA CRITICA DEL
modernismo en la literatu-
ra castellana, por Silva Uz-
cátegui \$ 14.60
ANTOLOGIA DE LOS ME-
jores poetas y prosistas de
la Literatura Hispano Ame-
ricana, por Rivas y Balagué \$ 16.00
HISTORIA DE LA LITE-
ratura Castellana y desen-
volvimiento de la poesía y
la novela por Abel Pinó, tela \$ 22.60
TRES MAESTROS-Balzac-
Dickens - Dostolewsky por
Tefan Zweyg \$ 7.50

ANTOLOGIA DE PROSIS-
TAS Españoles (Investiga-
ciones científicas y estu-
dios históricos por Menéndez
Pidal) \$ 14.00
DICCIONARIO ETNOGRA-
fico Americano, (naciones,
tribus y pueblos Indios, pro-
vincias y localidades extran-
jeras, según clase y condi-
ción, por Vergara Martín
pasta \$ 18.00
DICCIONARIO GEOGRA-
fico: popular-cantares, re-
franes- proverbios y modis-
mos, por Vergara Martín,
pasta \$ 24.00

El acontecimiento intelectual del año será sin duda la visita que hará a Chile el filósofo alemán Conde de Keyserling. Aprésúrese en adquirir algunas de sus obras:

DIARIO DE VIAJE DE UN FILOSOFO 2 t. tela \$ 52.00
¡EUROPA! Análisis espectral de un Continente, un
tomo tela \$ 28.80
EL MUNDO QUE NACE. un tomo Rústica \$ 8.00

Librería SALVAT
Barcelona-Santiago

Casilla 2326 - Teléfono 4734 - Agustinas 1043
SANTIAGO

En el próximo número de

A T E N E A

se publicarán, entre otros, los siguientes trabajos:

- JOHN GALSWORTHY, novelista,
por Amanda Labarca H.
EL ZAPATERO DE LLALI, (Conclusión),
por Mariano Latorre.
LA CREACION ARTISTICA, SEGUN PAUL
VALERY,
por Roberto Meza Fuentes.
POEMAS,
de Jorge González Bastías y Rafael Coronel.
STALIN, DICTADOR BOLCHEVIQUE,
por Eugenio Orrego Vicuña.
LA NUEVA GENERACION MEXICANA,
por José Vasconcelos,
(Candidato a la Presidencia de México).
J. EDWARDS BELLO Y SU NOVELA ESPAÑO-
LA,
por Augusto d'Halmar.
MIRANDO UN LIBRO DE ESTAMPAS,
(Alhué, por González Vera),
por R. Cabrera Méndez.
GOMEZ CARRILLO Y AURORA CACERES,
por Manuel Ugarte.

Y otros artículos firmados por Alone, Abel Valdés A., Manuel Vega, Raúl Silva Castro, Ricardo A Latcham, etc. etc.

Todos estos trabajos son exclusivos para ATE-
NEA, la mejor revista literaria de Chile.